

## ESPACIO ECONÓMICO Y COMPETENCIA DE REGIONES Y NACIONES EN LA CRISIS ASIÁTICA\*

---

**ALEJANDRO DABAT\*\***  
**ALEJANDRO TOLEDO\*\*\***

---

**E**l artículo considera el aspecto productivo de la crisis asiática a partir del desarrollo histórico de la región, el impacto de los cambios mundiales de los noventa (geopolíticos, tecnoeconómicos, de división internacional del trabajo y de relaciones de fuerzas entre las potencias industriales del mundo y el área) y el despliegue de la competencia internacional. Considera que una crisis estructural de competitividad internacional y un patrón de desarrollo preceden y sobredeterminan la crisis financiera regional como resultado de la emergencia competitiva de nuevas regiones y países (México, América Central y del Caribe, Europa Oriental y áreas de nueva incorporación de la región) y del agotamiento relativo de las modalidades anteriores de crecimiento e integración al mercado mundial. Desde esta perspectiva se examinan las relaciones del fenómeno considerado con la crisis financiera, la literatura sobre la crisis regional y las posibles perspectivas de evolución de la región.

### ECONOMIC SPACE AND COMPETITION OF REGIONS AND NATIONS IN THE ASIAN CRISIS\*\*\*\*

This study explores the productive aspect of the Asian crisis on the basis of the historical development of the region, the impact of world changes in

---

\* Este trabajo forma parte de los proyectos "Globalización, nuevo ciclo industrial y división internacional del trabajo. El sector electrónico-informático y la inserción internacional de México", PAPIIT-UNAM, IN-306998; y "México: los años de la crisis y la transición", Área de Economía Política, Departamento de Economía, DCSH, UAMI.

\*\* Investigador de tiempo completo del CRIM, UNAM.

\*\*\* Profesor investigador de la UAM-Iztapalapa.

\*\*\*\* Traducción del español al inglés: Suzanne Stephens.

the 1990s, (including geopolitical and techno-economic changes, those involving the international division of labor and the correlation of forces between the major global powers and the area) and the deployment of international competition. It considers that a structural crisis of international competitiveness and the development model precedes and determines the regional financial crisis, as a result of the competition of new regions (Central America, the Caribbean, Eastern Europe) and countries (Mexico), as well as the relative exhaustion of previous forms of growth and integration into the world market. From this perspective, it examines the relationships within the phenomenon, together with the financial crisis, the literature on the regional crisis and the possible outlook for the region's development.

### ESPACE ÉCONOMIQUE ET CONCURRENCE DE RÉGIONS ET DE NATIONS DANS LA CRISE ASIATIQUE\*

L'aspect productif de la crise asiatique est abordé à partir du développement historique de la région, de l'impact causé par les changements mondiaux dans les années 90 (changements géopolitiques, techno-économiques, dans la division internationale du travail et dans les rapports de force entre les puissances industrielles du monde et de la région) et à partir du développement de la concurrence à l'échelon international. Les auteurs considèrent qu'une crise structurelle de compétitivité internationale et du modèle de développement précède et surdétermine la crise financière régionale, suite à la concurrence de nouvelles régions (Amérique centrale, Caraïbes, Europe de l'Est) et de pays (Mexique), ainsi qu'à l'épuisement relatif des précédentes modalités de croissance et d'intégration au marché mondial. Sont examinés dans cette optique les rapports du phénomène en question avec la crise financière, la littérature sur la crise régionale et les possibilités de développement de la région.

**L**a crisis asiática de 1997-1998 constituyó, junto con la creación del euro, el acontecimiento económico más importante del último lustro del siglo pasado. Fue la mayor de las nuevas crisis financieras internacionales,<sup>1</sup> el final del prolongadísimo *rush* económico de Asia Oriental, el epicentro del "efecto dragón" que arrasó con Rusia y América del Sur, el aviso especulativo más serio de la "nueva economía" de Estados Unidos, y el factor abortivo de la recuperación cíclica del comercio y la producción mundiales observada desde fines de 1995.<sup>2</sup> Fue, final-

\* Traducción del español al francés: Charles Allport.

1 Para un estudio comparativo de las crisis financieras desde los años setenta hasta los recientes acontecimientos asiáticos, véase Kregel, 1998 y Correa, 1998.

2 Para un panorama de la dinámica económica mundial en vísperas del "efecto dragón", véase Dabat, 1997 y 1998.

mente, el referente histórico más importante que signó la discusión sobre las perspectivas y políticas económicas mundiales de transición al nuevo siglo y dio origen a la mayor y más variada producción bibliográfica.<sup>3</sup>

A más de tres años del estallido de la crisis bursátil-financiera y a un año de que comenzara a recuperarse la producción en el área, puede decirse que la coyuntura regional de crisis ha terminado. Con excepción de Indonesia, los países más afectados han tornado al camino del crecimiento económico, con tasas de incremento del PIB esperadas para 1999 que van de 8 a 9% en Sud Corea, de 5 a 6% en Singapur y Malasia, y de 3 a 4% en Tailandia y Filipinas (*Asian Development Bank*, 1999). Algo parecido ha sucedido con el "efecto dragón" tanto en Rusia y Europa Oriental como en América del Sur.<sup>4</sup> Pero no puede decirse lo mismo de las características estructurales de la crisis y su relación con el patrón histórico de crecimiento e inserción internacional de la región, cuestiones mucho más inciertas y preñadas de interrogantes.

El presente artículo plantea un conjunto de reflexiones sobre estos asuntos a partir de un enfoque centrado en las transformaciones tecnológicas, productivas y espaciales características de la globalización de la economía internacional (Dabat, 1999 y 1999b; Dabat y Toledo, 1999), la intensificación de la competencia mundial entre naciones y bloques regionales de los años noventa, y el impacto específico de ambos fenómenos sobre Asia Oriental. Tal enfoque intenta vincular la extensión internacional de la revolución informática y el nuevo ciclo industrial comandado por el sector electrónico-informático, con las formas más recientes de la nueva división internacional del trabajo y la subsecuente integración orgánica de las economías semindustriales o de nueva industrialización de Asia Oriental, América del Norte y Europa del Este dentro de las dinámicas de reestructuración y competencia de los procesos de globalización productiva.

Esta exposición se divide en cuatro partes. La primera trata sobre las características más generales de la región como uno de los principales espacios económicos (georregiones) del mundo, tanto en su fisonomía interior como en su modalidad histórica de crecimiento económico e integración a la economía mundial. La segunda parte se propone ubicar a la región y sus principales componentes dentro de los grandes cambios mundiales de los noventa (tecnológicos, geopolíticos, económicos) y el

3 La Asian Crisis Homepage (<http://www.stern.nyu.edu/~nroubini>) es probablemente el sitio en la red que contiene la más amplia bibliografía, clasificada temáticamente, sobre la crisis asiática. Además de múltiples *links*, este sitio cuenta con libre acceso a la mayoría de los materiales citados.

4 Para analizar las condiciones que llevaron a la crisis rusa y matizar la idea de un mero "contagio" de la influenza asiática al oso de las estepas, véase Tarassiouk, 1998. Respecto a los nexos y repercusiones de la crisis asiática en América Latina, véase SELA, 1998 y CEPAL, 1999.

despliegue mundial de la competencia de regiones y países. La siguiente se destina al análisis de la crisis asiática en sí misma, distinguiendo entre crisis cambiario-financiera y crisis productiva y de inserción internacional, con acento en esta última. La final es una sección muy breve donde se presentan las conclusiones generales y se plantean algunas hipótesis.

### ASIA ORIENTAL COMO ESPACIO ECONÓMICO

Entendemos que la crisis asiática no puede comprenderse adecuadamente sin considerar las notables particularidades geoeconómicas e histórico-estructurales de la región, de ahí que dediquemos la primera parte del trabajo a una somera presentación introductoria de las mismas y del amplio contexto de la evolución más reciente de la economía mundial. Por esa razón nos referiremos en esta sección a:

- las principales características generales de la región (geográficas, económicas, sociopolíticas);
- su composición interna (países, bloques, principales relaciones entre ellos), y
- su lógica interna de desarrollo e integración a la economía mundial.

#### *Características generales de la región*

Geográficamente Asia Oriental es una porción del continente asiático claramente acotada por límites naturales como Siberia y el desierto de Gobi al norte, y el Himalaya y la península indostánica al oeste. Desde las profundidades desérticas, Asia Central llega hasta el Océano Pacífico y los mares del Japón, Amarillo y de China, incluyendo las penínsulas coreana, indochina y malaya y los archipiélagos japonés, filipino e indonesio. En 10% de la superficie del orbe está contenida la tercera parte de la población mundial (más de la mitad sólo en China), lo que convierte a esta región, junto con Asia Meridional, en la más sobrepoblada del mundo.

Económicamente Asia Oriental (con excepción de Japón) fue hasta fines de los años sesenta una de las regiones más subdesarrolladas; pero en menos de dos décadas (desde mediados de los sesenta hasta comienzos de los ochenta) pasó a ser, incluyendo a Japón, uno de los tres grandes espacios económicos del orbe junto a Europa Occidental y América del Norte,<sup>5</sup> a quienes superó ampliamente en dinamismo productivo

<sup>5</sup> Hacia 1996 el producto interno de la región representaba entre 23 y 24% del producto mundial, medido tanto en tipos de cambio de mercado como en paridades de poderes de compra o *purchasing power parity*, PPP (comparación de los datos del cuadro 1 con los de la producción mundial agregada consignados en el apéndice estadístico FMI, 1999). Tal participación se acercaba a las de América del Norte y Europa Occidental, que en ese mismo año eran de 29.6 y 28.4% respectivamente.

CUADRO 1  
INDICADORES BÁSICOS DE LAS PRINCIPALES ECONOMÍAS DE ASIA ORIENTAL

País	Población (millones de habitantes)	PIB real (tasas de cambio de mercado)		PIB - PPP		Comercio exterior		Crecimiento del PIB (%)  (1990-1996)
		PIB total (md)	PIB/hab. (dólares)	PIB total (md)	PIB/hab. (dólares)	Exportac. (md)	Importac. (md)	
Japón *	126	4 800	38 420	2 850	22 700	411	350	1.8
China	1 243	636	530	2 700	2 250	151	139	11.6
H. Kong	6	151	24 000	s.d	s.d	181	199	5.4
Taiwan	22	268	12 490	315	14 700	122	114	6.5
Corea	45	400	8 820	647	14 200	131	150	7.4
Singapur	3	70	23 600	72	23 640	125	132	8.4
Tailandia	60	134	2 210	456	7 700	56	73	8.2
Malasia	20	71	3 500	215	10 750	78	78	8.7
Indonesia	201	174	880	780	3 770	50	43	7.8
Filipinas *	72	69	960	194	2 496	21	32	2.8

md: Millones de dólares.

\* El estancamiento de Japón comienza en 1992. El crecimiento de Filipinas en 1994.

FUENTES: Población: ONU, Anuario Demográfico; PIB real y PPP: FMI y The Wall Street Journal, Almanac, 1998; Comercio Exterior: FMI, *Direction of Trade*, 1999; Crecimiento PIB: APEC, *Economic Outlook*, 1977.

y exportador (OCDE, 1996). Tan espectacular logro fue el resultado de un exitoso patrón de crecimiento manufacturero exportador y de un ininterrumpido escalamiento de sucesivos niveles de industrialización, desde estadios intensivos en fuerza de trabajo, aunque bastante menos en recursos naturales,<sup>6</sup> a otros cada vez más intensivos en capital y tecnología. Como resultado de ello, diez de los diecisiete países de la región —incluido Hong Kong— (cuadro 1)<sup>7</sup> estaban en 1996 entre los veintiún principales exportadores del mundo y concentraban la cuarta parte de las ventas mundiales totales,<sup>8</sup> y la mayoría de los siete restantes (los de menor desarrollo económico) tendía a seguir los pasos de los primeros, encabezada por Vietnam. Sólo Corea del Norte permanecía cerrada al comercio y la inversión internacionales.

Otra de las características centrales de la región es su enorme heterogeneidad cultural, económico-social y política. De hecho, es un gran mosaico de razas, etnias, religiones, sistemas y niveles de desarrollo económico-social muy diferentes, y de bandos políticos contrapuestos. La diversidad étnica separa tanto a los distintos países entre sí como a grandes comunidades lingüísticas en el interior de cada país,<sup>9</sup> mientras el conflicto religioso desgarró a Filipinas e Indonesia. Casi un siglo de invasiones, guerras, revoluciones sangrientas y paz armada (ocupaciones militares japonesas, guerra civil y revolución China, guerras de liberación nacional en

6 Las exportaciones basadas en recursos naturales sólo fueron importantes para Indonesia, Malasia y Tailandia; en el resto de los países del área desempeñaron un papel mucho menos significativo de integración al mercado mundial, que para América Latina o Medio Oriente. En estas dos últimas regiones los grandes recursos mineros, petroleros, agrícolas y ganaderos permitieron la generación de enormes rentas internacionales del suelo, financiaron su crecimiento económico y, en el caso de AL, la industrialización sustitutiva desde la cuarta década del siglo XX. A diferencia de lo sucedido en América Latina, la pobreza relativa de recursos naturales de Asia Oriental afectó las posibilidades de sus procesos internos de sustitución de importaciones y alentó sus procesos tempranos de industrialización basados en la exportación de manufacturas intensivas en trabajo.

7 Hong Kong, no obstante su reincorporación a la República Popular China, continúa siendo un territorio en gran parte autónomo, que conserva su anterior régimen social y buena parte de su capacidad para desarrollar políticas propias.

8 La región es el segundo espacio exportador del orbe con 24.7% de las exportaciones mundiales en 1996, bastante por detrás de 44.5% de Europa Occidental (casi 50% si se considera a toda Europa) y muy adelante de América del Norte (17.5% de las exportaciones mundiales).

9 En la región no existe un idioma dominante, salvo el inglés en el mundo de los grandes negocios. Sólo Corea y Japón hablan una lengua nacional unificada. En China se emplean por lo menos seis grandes dialectos regionales y muchas lenguas pertenecientes a las 58 "minorías" nacionales. En Tailandia el tai y en Malasia el malayo coexisten con el chino, el tamil o las diversas lenguas de los países vecinos. El multifragmentado archipiélago indonesio es una pequeña Torre de Babel que resulta del entrecruzamiento del malayo con dialectos chinos o lenguas locales como el javanés, el balinés o el tagalo. Filipinas cuenta con dos lenguas oficiales (inglés y español, este último en pleno desuso) y en gran parte del área rural se habla tagalo. Singapur tiene cuatro idiomas oficiales (malayo, mandarín, tamil e inglés). En Taiwan el uso del chino se superpone a lenguas antiguas como el min o el hakka.

Indochina, guerra de Corea, ocupaciones de Tíbet y Timor; guerra chino-vietnamita, genocidio del Khmer Rouge, Cortina de Bambú) han separado pueblos, forzado migraciones, erigido muros irreductibles como el del Paralelo 42, o dado lugar a relaciones tan paradójicas como la chino taiwanesa—naciones tan unidas por la economía y tan separadas por la política—. Tampoco están ausentes los conflictos limítrofes, como el que contrapone a China, Vietnam y otros países por el control de las Islas Spratly.<sup>10</sup>

En el plano de la organización económica y sociopolítica coexiste una gran variedad de formas de propiedad y sistemas políticos, resultantes de muy distintas combinaciones de Estado y mercado o de autoritarismo y democracia representativa. "Socialismos de mercado" y partido único como los de China continental o Vietnam (o el estatismo militarista norcoreano) conviven con muy variados tipos de capitalismos nacionales, como el fuertemente regulado japonés-coreano, el liberal hongkonés, la autocracia corporativa indonesia o las modalidades intermedias tailandesa y filipina. Todo ello se entrecruza con muy diferentes niveles de desarrollo económico y social, y con la gran variedad de escalones intermedios que se suceden entre la economía superindustrial "madura" de Japón y las sociedades agrarias tradicionales, como Laos, o las comunidades tribales de montaña de muchos países. Entre ambos extremos pueden distinguirse al menos cuatro niveles intermedios: países de "reciente industrialización" (Corea del Sur, Taiwan, Singapur o Hong Kong), de economía semindustrializada avanzada (Malasia, Tailandia), semiagrarios de industrialización acelerada (China, Indonesia, Filipinas), y agrarios de industrialización e internacionalización incipientes como Vietnam y Myamar.

### *Economías nacionales y espacios subregionales*

Dentro de la región pueden distinguirse tres grandes núcleos espaciales de articulación: el japonés, el chino y el de la Association of South East Asian Nations, ASEAN, y una potencia media en ascenso no independiente de los tres (Sud Corea). De ellos, Japón, China y Corea se ubican en la parte septentrional de la región, y la ASEAN al sur de la misma.

#### • Japón

Es la potencia económica mundial de la región debido a su enorme desarrollo productivo, empresarial, tecnológico y financiero, y porque su moneda nacional (el yen) es uno de los tres pilares del sistema monetario internacional. Su economía nacional no es sólo la más grande de la región (véase cuadro 1), la de mayor capacidad exportadora y de inversión externa directa, o la que cuenta con el rango más elevado de ingreso y consumo

<sup>10</sup> Pequeño archipiélago situado en el Mar de China reclamado por China, Vietnam, Filipinas, Taiwan y Malasia.

por habitante. Es también la única con capacidad potencial para articular económicamente a toda la región (antes de 1990 por sí misma y desde entonces junto a China), tanto por la magnitud de su economía nacional —acumulación de capital, comercio exterior y poder potencial de compra— como por el alcance regional de sus redes interempresariales de producción, comercialización y distribución de productos y patentes (Bernard y Ravenhill, 1995).

Pero Japón no ha llevado a la práctica ese papel por varias razones, entre las que destacan su política mercantilista de inserción en el mercado mundial (“vender sin comprar”), su excesiva dependencia de la vieja división internacional del trabajo (comprar recursos naturales para vender manufacturas)<sup>11</sup> y su excesiva orientación hacia la exportación de mercancías y la inversión de capital en Estados Unidos. Dentro del espacio asiático-oriental, tales orientaciones han determinado una vinculación privilegiada con Indonesia, su principal socio comercial (véase cuadro 2), en su doble calidad de abastecedor tradicional de petróleo y materias primas y de receptor de capital en sectores como el de recursos naturales y el de industrias tradicionales.<sup>12</sup> Por lo mismo, Japón tiene grandes superávits comerciales con los países más desarrollados de la región y sólo déficit con Indonesia (Høon, 1994). En la misma dirección parece haber operado un patrón regional muy centralizado de implantación productiva de las trasnacionales japonesas en los países de la región, consistente en la producción para los mercados internos de los mismos y el aseguramiento de mercados cautivos para la tecnología, equipo y componentes fundamentales originados en Japón, evitando la competencia de las filiales extranjeras con las matrices japonesas en los mercados japonés y mundial (Borris, 1996).

#### • China

Contrastando notablemente con Japón en perfil, dinámica de crecimiento y tipo de relaciones con la región, China es la segunda economía de la zona: un país en desarrollo con una población diez veces superior a la nipona y un mercado interno colosal en plena expansión. Es la gran

<sup>11</sup> Japón es una gran potencia industrial que carece casi por completo de los recursos naturales básicos que demanda su industria. Véase al respecto Porter, 1991, cap. 8.

<sup>12</sup> Desde la segunda posguerra Indonesia fue el principal receptor regional de inversión extranjera directa (IED) de Japón, tanto inicialmente, como gran abastecedor de productos primarios de ese país, como desde la segunda mitad de los ochenta, en su calidad de principal destinatario de la relocalización industrial japonesa hacia los países de bajos costos laborales de la región, que proseguiría después de la crisis de 1990-1992 y del derrumbe de la inversión internacional japonesa. Como resultado de todo ello, a mediados de los noventa Indonesia continuaba siendo el país de la región con el mayor *stock* de IED japonesa (Jetro, 1997, fig 45) por más de 20% del total, antes de Tailandia y bastante más de China, que no alcanzaba 10% de la inversión japonesa acumulada en la región.

CUADRO 2  
 EXPORTACIONES POR PAÍS DE DESTINO DE LAS DIEZ PRINCIPALES  
 ECONOMÍAS DE ASIA ORIENTAL, 1997  
 (Valores FOB en porcentajes de exportaciones de país de origen)

Países de origen	A países de ASEAN						A otros países de las diez principales economías de Asia Oriental (AO-10)						Al resto del mundo		Total mundial
	Tail	Sing	Mal	Ind	Fil	Total	S-C	Chi	HK	Taiw	Jap	Total AO-10	EU	Otros países	
Tailandia	••	11.1	4.3	2.4	1.2	19.1	1.8	3.0	5.9	2.7	15.2	47.7	19.4	32.9	100.0
Singapur	4.6	••	17.5	1.8	2.4	26.2	3.7	3.2	8.9	4.5	7.1	53.6	18.5	29.7	100.0
Malasia	3.6	20.0	••	1.6	1.5	26.7	3.2	2.4	5.5	4.3	12.5	54.6	18.6	26.8	100.0
Indonesia	1.6	7.8	2.8	••	1.5	13.7	6.7	4.5	3.3	3.5	24.4	56.1	14.4	29.5	100.0
Filipinas	1.8	6.3	3.0	0.4	••	11.5	2.2	1.0	4.0	4.4	16.0	39.2	34.4	26.4	100.0
Total ASEAN	2.9	8.2	7.8	1.5	1.6	22.0	3.6	3.0	6.3	4.0	13.1	52.0	19.4	29.2	100.0
S. Corea	1.7	4.3	3.2	2.6	1.9	13.6	••	10.0	8.6	3.4	10.9	46.5	15.9	37.6	100.0
China	0.8	2.4	1.1	1.0	0.7	6.0	5.0	••	23.9	1.9	17.4	54.2	17.9	27.9	100.0
H. Kong	1.0	2.6	0.9	0.5	1.2	6.2	1.5	34.9	••	2.5	6.1	51.2	21.8	27.0	100.0
Taiwan	1.8	3.5	2.5	1.4	1.9	11.1	2.1	12.8	23.6	••	9.5	59.1	24.2	16.5	100.0
Japón	3.5	4.8	3.4	2.4	2.1	16.2	6.2	5.2	6.5	6.5	••	40.6	28.1	31.3	100.0
Total AO-10	2.3	4.9	3.8	1.7	1.6	14.2	3.8	9.1	9.6	3.9	8.2	48.8	22.2	29.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia con datos del FMI, *Direction of trade*, 1998, con excepción de Taiwan, para el que se utilizó información de *General Direction of Accounting and Statistics, Republic of China*, 1999.

potencia político-militar de la región, respetada y temida por todos sus vecinos. A partir de 1979, cuando se puso en marcha la política de las "cuatro modernizaciones", China conjugó el crecimiento de la agricultura y la pequeña industria rural, la apertura a la inversión extranjera, la valoración en el mercado mundial de la gran baratura relativa y la capacitación de su fuerza de trabajo, y el reencuentro en el plano económico con el capital chino étnico de Hong Kong y Taiwan así como con el de las colonias chinas de Singapur, Malasia, Tailandia, Indonesia y Filipinas, quienes dominan los negocios de esos países. Ello se tradujo en una gran integración sino-hongkonesa —Hong Kong, por su gran importancia financiera y comercial, pasó a ser un eslabón fundamental de la economía china—, una creciente asociación silenciosa con la gran capacidad industrial y tecnológica de Taiwan, y la extensión de sus redes interempresariales al territorio de China continental, especialmente en el sector electrónico.

La reciente irrupción de China en la economía internacional ha sido uno de los hechos más relevantes de la economía y la geopolítica mundiales. En los dieciocho años de despliegue de la política de las "cuatro modernizaciones" y de la apertura externa (1981 a 1999),<sup>13</sup> el producto nacional y las exportaciones de China continental se han multiplicado por seis y nueve veces respectivamente, a tasas anuales medias cercanas a 10 y 14% anuales, triplicando prácticamente a las cifras mundiales, lo que la convierte en el país de más rápido crecimiento en la región y el mundo. Si se mide el producto interno chino en términos de capacidad adquisitiva interna (el llamado PPP), método cada vez más utilizado en las comparaciones internacionales,<sup>14</sup> la china (RPC) ha pasado a ser la segunda economía del mundo después de Estados Unidos, con un PIB

13 La reforma china (política de las cuatro modernizaciones) fue puesta en marcha a partir de 1979 y atravesó por lo menos por cuatro periodos hasta mediados de los noventa (Li Cong, 1994). Entre 1979 y 1983 se centró en las zonas rurales (implantación de la agricultura de contrato) y en la apertura a la inversión extranjera de cuatro zonas económicas especiales. De 1984 a 1988 se orientó a la reforma de la industria de las grandes urbes, y Shanghai y 14 ciudades costeras se transformaron en ciudades abiertas. Entre 1988 y 1991 (etapa de estabilización) se atiende a la resolución de los grandes desequilibrios generados en la década inicial y al abatimiento de la inflación. A partir de 1991 (cuarto periodo) se acelera la apertura y se convierte en ciudades abiertas a nuevos distritos industriales, a las ciudades grandes y medianas situadas a orillas del Yan-Tse, a las poblaciones de zonas fronterizas, y a todas las capitales provinciales. En este periodo (comienzos de 1995) tiene lugar la devaluación del yen, que incidiera posteriormente en el desencadenamiento de la crisis asiática. Desde 1997 se ha entrado en una nueva etapa a partir del comienzo de la privatización en gran escala de la empresa pública no estratégica (Wilhelm, 1999).

14 La gran diferencia entre los resultados provistos por ambos métodos de medición es en gran parte producto de la subvaluación internacional del yuan y de la gran distancia entre su cotización externa y su capacidad adquisitiva interna. Esa misma razón explica la gran diferencia (de por lo menos cinco veces) entre el bajísimo nivel del salario a precios internacionales en China y la capacidad adquisitiva interna de dicho salario.

total prácticamente equivalente al japonés y un PIB por habitante diez veces inferior (cuadro 1). Conforme a esas cifras, el PIB (PPP) chino actual representa entre 55 y 70% del estadounidense (dependiendo del método de cálculo), y de proseguir la actual tendencia podría llegar a ser el mayor del mundo antes del año 2010. Tal posibilidad se ve reforzada por la reciente incorporación de Hong Kong a la República Popular China.

Pero la China de hoy no es sólo una economía nacional enorme. Es también el eje de un vastísimo complejo étnico-económico, la llamada "Gran China", que articula la enorme potencialidad de la China territorial con los países, espacios y esferas económicas chinos "de ultramar", existentes en la mayor parte del sudeste asiático. Aparte de los países propiamente chinos como Taiwan o Singapur, otros no mayoritariamente chinos como Tailandia, Indonesia, Filipinas o la propia Malasia están dominados económicamente por empresas y capitales de propiedad china (de chinos étnicos). Tal capital constituye —considerando a Hong Kong— más de tres cuartas partes de la inversión extranjera directa en la República Popular China, con cuya producción y sistema financiero está profundamente integrado. China ha sido también el principal receptor de inversión directa de los países periféricos, de la cual más de dos tercios provienen de los chinos del exterior.<sup>15</sup>

No obstante su creciente importancia, China carece de capacidad para integrar económicamente al conjunto de la región por dos razones principales. La primera es el fuerte limitante étnico de su espacio regional, que obstruye el acceso productivo al territorio de China continental (fuerte discriminación de hecho contra la incorporación de empresas no chinas, como las japonesas o coreanas). La segunda es que China ha seguido una orientación similar a la de Japón de "vender sin comprar" y, en menor medida, de dirigir sus exportaciones al mercado estadounidense.

#### • Corea del Sur

Es el tercer país en importancia económica regional. Gracias al desarrollo de su gran capacidad manufacturera en una serie de ramas industriales de primera importancia mundial (siderurgia, automotriz, astilleros, electrónica de consumo, *chips* de memoria) ha comenzado a amenazar las posiciones dominantes de Japón en la mayoría de estos sectores. Asimismo, gracias al papel de empresas trasnacionales de importancia mundial como Samsung o Hunday y al reciente impulso a la inversión directa en los países del sudeste, ha logrado construir importantes redes interempresariales propias, muy bien asentadas en la región (Hoon, 1994).

<sup>15</sup> UNCTAD, *World Investment Report*, varios años. En conjunto Estados Unidos y Japón sólo contaban a mediados de la década con una sexta parte del total, mientras algo más de la mitad de esa cantidad provenía de fuentes europeas.

Pese a ello la economía sudcoreana enfrenta mayores problemas que la japonesa y la china para desempeñar un papel central en la integración de la región. Es un país relativamente pequeño, que cuenta con un territorio y una población tres veces menores que los de Japón. Ha logrado avanzar muy poco en la reunificación con Corea del Norte, no sólo en el terreno político sino también en el económico (no le ha sido posible extender hacia allá sus relaciones de comercio e inversión). El comercio coreano de exportación padece las consecuencias del proteccionismo japonés y chino, de ahí que esté poco orientado a Asia, aunque bastante menos hacia Estados Unidos que el de los dos países mencionados (está más diversificado, como se muestra en el cuadro 2). Por otra parte, también Corea del Sur tiene un mercado interno bastante cerrado y parecidas tendencias a exportar más de lo que importa.

Al sur de la región se encuentra el único subespacio económico institucionalizado de la misma, la ASEAN, que agrupa a diez países (Singapur, Malasia, Tailandia, Indonesia, Filipinas, Brunei, Vietnam, Camboya, Laos y Myanmar). Se trata de un enorme reservorio de fuerza de trabajo y recursos naturales baratos que la convierte, después de China, en el área de mayores potencialidades de incorporación regional a la nueva división internacional del trabajo. Su centro económico más importante es la ciudad-Estado de Singapur, un importantísimo centro industrial (electrónico, en particular) y financiero de alcance internacional, sede de las principales empresas transnacionales que operan en la región (estadunidenses, europeas y algunas japonesas).

La ASEAN es una zona de libre comercio desde 1992, y sus miembros tienen un muy desigual nivel de integración. A pesar de que no ha dejado de avanzar en la liberación del comercio y los flujos de inversión intraregional, sus logros en materia de integración subregional están muy desigualmente distribuidos entre los países que la forman. Los grandes avances alcanzados por Singapur y Malasia, y en menor medida por Tailandia (cuadro 2), contrastan con su débil poder de atracción sobre los países más poblados y de menor desarrollo económico, como Filipinas e Indonesia, cuyas exportaciones continúan dirigiéndose mucho más hacia Estados Unidos y Japón que hacia los miembros de la ASEAN (cuadro 2). Ha llegado a tener cierta importancia la incipiente relocalización de capital de los países más avanzados de la ASEAN hacia los países y áreas retrasados de la región como Vietnam, Myanmar y Camboya debido a sus menores costos laborales. Sintetizando, podría decirse que a pesar de sus importantes avances la ASEAN continúa siendo un espacio subregional geográficamente delimitado y de importancia económica relativamente secundaria para el conjunto de la región frente a Japón o China.

Del análisis de los cuatro espacios puede concluirse que sólo dos (el japonés y el chino) cuentan con capacidad potencial propia para convertirse en ejes de una posible integración regional, pero también que ambos tienen capacidades de atracción y limitantes muy asimétricas que dificultan mucho

la convergencia. Las posibilidades de atracción de Japón se derivan de una capacidad tecnológica, productiva, empresarial y financiera que corresponde a su no capacidad de importación de mercancías, capitales y trabajadores, ni a un Estado militarmente fuerte (Japón continúa dependiendo del escudo militar protector de Estados Unidos). China, con un enorme mercado interno en pleno desarrollo y una gran capacidad de absorción de mercancías y capitales, está limitada por el exclusivismo étnico y el temor de los vecinos a su poderío militar.

### *Dinámica económica y cambio industrial regional*

Como hemos visto, Asia Oriental fue la región mundial de mayor dinamismo inversor, productivo y comercial, debido a procesos muy exitosos de inserción en el mercado mundial y a la nueva división internacional del trabajo, a partir de un conjunto de experiencias nacionales muy diversificadas y de una acelerada sucesión ininterrumpida de estadios de industrialización, junto con su inserción internacional cada vez más elevada. Pero ¿cómo explicar esos fenómenos?, ¿qué relaciones tienen los mismos con las condiciones ulteriores de la crisis?

La discusión sobre las causas y particularidades de la exitosa industrialización de Asia Oriental ha dado lugar a una amplia polémica que engloba muy diversas cuestiones, como el papel de la política económica y las fuerzas del Estado y el mercado,<sup>16</sup> la importancia de los procesos de aprendizaje tecnológico e institucional (planteamientos de las corrientes neoshumpeteriana y evolucionista), la relevancia de las bases del crecimiento económico (relación entre los aspectos extensivos e intensivos de la acumulación de capital),<sup>17</sup> el papel de Japón y la supuesta complementariedad de los países de la región (metáfora de los "gansos voladores"), o la incidencia de los factores competitivos "blandos" como las cadenas productivas internacionales a partir de redes y *clusters* de empresas (Bernard y Ravenhill, 1995; Borrus, 1996; Gereffi, 1998), para mencionar las más destacadas y conocidas. Dados los alcances del presente trabajo sólo

16 La nueva ortodoxia neoliberal de los ochenta trató de explicar el crecimiento asiático atribuyéndolo al papel de las fuerzas del mercado asociadas a un manejo macroeconómico prudente, bajas tasas de inflación y estabilidad del tipo de cambio. En contraposición a ella, la crítica heterodoxa demostró la importancia del papel del Estado y de las políticas industriales activas (Amsden, 1989; Wade, 1990; Westphal, 1992), aunque sin desconocer (por lo menos en sus expresiones más avanzadas) la enorme importancia de las fuerzas del mercado, sin las cuales no podría explicarse, por ejemplo, el proceso chino. Esta discusión fue hasta cierto punto zanjada por Stiglitz, economista jefe del Banco Mundial (1996), mediante el reconocimiento de elementos sustanciales de la crítica heterodoxa (aunque no de todo aquello que ameritaba reconocimiento).

17 Discusión retomada por Krugman (1994), que cuestionaba la solidez de las bases de crecimiento de los países asiáticos (excluido Japón) a partir de un supuestamente débil crecimiento de la productividad total de los factores.

consideraremos directamente los problemas y debates mencionados en la medida en que ayuden a precisar y fundamentar los términos histórico-estructurales de nuestras propias exposiciones y explicaciones.

En el despliegue de la industrialización acelerada de la región pueden distinguirse cinco etapas diferentes, atendiendo al momento, la cantidad y la calidad de los países incorporados a la dinámica de industrialización y e internacionalización acelerada:

1. El arranque solitario de Japón bastante antes de la segunda guerra mundial, que fue reiniciado después de 1953.<sup>18</sup> Se basó hasta los años sesenta en industrias intensivas en trabajo (textil, confección), luego en industrias de capital (buques, acero, automóviles) y finalmente de tecnología (electrónica de consumo, chips de memoria, óptica).
2. La incorporación desde la segunda mitad los sesenta de los "cuatro tigres" (Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur), también apoyada (salvo Singapur) en sectores similares a los del arranque japonés, seguida luego por los sucesivos saltos coreanos hacia el acero, los barcos y automóviles (años ochenta)<sup>19</sup> y los chips de memoria (años noventa); la gradual especialización de Taiwan y Singapur en diversos sectores de la industria electrónica y la de Hong Kong en segmentos avanzados de la industria del vestido (diseño y confección fina) y servicios financieros.
3. La entrada espectacular de China a partir de 1982, sustentada igualmente hasta los noventa en los sectores más intensivos en trabajo e incluyendo desde entonces un abanico productivo muy amplio de exportaciones manufactureras con creciente presencia de sectores más intensivos en tecnología y capital, y una acusada especialización territorial de las industrias más avanzadas en las zonas costeras, desplazando hacia el interior del país los sectores más intensivos en trabajo.
4. El arranque de Tailandia, Malasia e Indonesia<sup>20</sup> en la segunda mitad de los ochenta a partir de los segmentos más bajos de las industrias de la confección y electrónica de consumo.

18 Según Maddison (1997), el PIB de Japón sólo recupera en 1953 el máximo nivel alcanzado diez años antes (1943), en la víspera de la derrota y la ocupación militar.

19 Corea del Sur compite con Japón desde la segunda mitad de los ochenta en las industrias siderúrgica, naviera, automotriz y en la de los circuitos integrados de memoria. Taiwan y Singapur pasan a ser grandes exportadores de productos electrónicos intermedios, incluso de primer nivel mundial (computadoras, discos duros, tarjetas madre, monitores, *scanners*), después de haber cumplido (sobre todo Taiwan) una larga etapa de aprendizaje en los escalones inferiores de la industria electrónica.

20 El caso de Indonesia es un poco diferente porque (por su calidad de gran exportador de petróleo y otros recursos naturales, especialmente a Japón) participa menos dinámicamente que el resto de los países considerados en el proceso de escalonamiento ascendente de su industria manufacturera de exportación.

5. La entrada apresurada de Filipinas y Vietnam entre 1992 y 1993,<sup>21</sup> así como la aceleración del crecimiento y la internacionalización de China y el auge de la inversión de capital chino-étnico en la región.

Desde el inicio del proceso de crecimiento regional hasta comienzos de los noventa (cuatro primeras etapas), el conjunto estuvo relativamente dominado por el liderazgo comercial, empresarial y tecnológico de Japón y su ejemplo político institucional (efecto demostración). Este hecho dio lugar a intentos de explicación del proceso de desarrollo regional, que se basaron en la recuperación de la metáfora de la "formación de gansos voladores" utilizada antiguamente (Vernon, 1971; Okita, 1986) y que concibe a la región como un espacio muy complementario (parvada natural de gansos) en el cual a medida que Japón, líder de la misma, va escalando niveles más elevados de industrialización, sus seguidores van pasando a las industrias menos intensivas en las cuales Japón iba ya perdiendo capacidad competitiva, valiéndose para ello de inversiones o subcontrataciones. Cuando los países receptores a su vez desarrollan plenamente su propia capacidad competitiva en dichas industrias e igualmente las convierten en nacionalmente "maduras" y carentes de competitividad internacional, tiene lugar un nuevo proceso de transferencia hacia a la siguiente línea de seguidores (países de ASEAN-4, China o los que los seguían).

Esta imagen recoge aspectos muy importantes del proceso de desarrollo regional, como el liderazgo japonés, las sucesivas transferencias de sectores industriales a los países menos desarrollados, y el papel desempeñado por la "maduración" nacional de los distintos sectores industriales (asociada a crecientes costos de producción) en la pérdida de competitividad internacional sectorial y su desplazamiento hacia países de la región con menores costos de producción. Pero, al mismo tiempo, unilateraliza el papel de Japón, simplifica extraordinariamente los factores intervinientes y omite la consideración de los aspectos débiles del proceso. Ello ha provocado numerosas censuras al uso acrítico de la metáfora (Omán, 1994; Bernard y Ravenhill, 1995; Gereffi, 1998), que cuestionan la unilateralización del liderazgo empresarial japonés<sup>22</sup> y dan una visión mucho más amplia, concreta y crítica del proceso.

21 La apertura de Vietnam a la economía mundial comenzó formalmente a fines de los ochenta, con la liberalización de la legislación nacional sobre inversión extranjera. Pero la inversión externa sólo comienza a fluir en cantidades importantes a partir de 1992, para obtener un nuevo estímulo en 1994 con el levantamiento del embargo estadounidense. Como en el caso de China continental, la principal inversión fue china étnica. A mediados de la década los principales inversores (por origen nacional) eran: Taiwan, Hong-Kong, Japón, Singapur y Corea, con una importante participación adicional de otras comunidades chinas de países de la ASEAN y de la propia China continental (Hiebert, 1996).

22 La empresa estadounidense también desempeñó, desde la segunda mitad de los sesenta, un papel muy importante en la relocalización de plantas productivas, especialmente en la

Uno de los aspectos más cuestionados fue la limitada percepción de la complementariedad entre Japón, "los tigres", el ASEAN-4 y China a los aspectos más visibles de la misma —como las dotaciones nacionales de factores o los diferenciales de desarrollo tecnológico o costos del trabajo—, dejando de lado el tipo de relación comercial y de inversión promovido por el liderazgo japonés en la región. Omán (1994) sostiene que la emulación generalizada de dichas prácticas dio lugar al establecimiento de una relación comercial triangular entre Japón, el resto de los países de la región, y Estados Unidos, caracterizada por la existencia de grandes excedentes de Japón con el resto de la región, traducidos en desequilibrios comerciales intrarregionales crónicos y resueltos por medio de un superávit de casi todos los países en su relación con Estados Unidos. Antes de la década de los noventa esto no representaba un problema muy importante debido a la conversión de la Cuenca del Pacífico en un espacio esencial para el comercio mundial, precisamente como consecuencia de la relación triangular mencionada, la incipiente superioridad tecnológica, comercial y financiera de Japón y los déficit internacionales crecientes de Estados Unidos. Pero esa situación comenzó a cambiar aceleradamente en los noventa.

Otra cuestión relativa a la emulación regional del ejemplo japonés se refiere al papel que desempeñaron las agresivas políticas de promoción estatal del desarrollo exportador. Como se desprende del debate mencionado en la nota 16, las políticas industriales y comerciales activas ejercieron un papel fundamental en los casos más exitosos de desarrollo nacional —como los de Sud Corea y Taiwan—, aunque no sólo en ellos, pues algunos elementos de esas políticas fueron aplicados en la mayoría de los países del área. Cabe señalar al respecto que los países seguidores del ejemplo japonés desarrollaron políticas promocionales propias<sup>23</sup> de adaptación flexible hacia los grandes cambios del entorno mundial y regional que siguieron a la segunda posguerra. Sin embargo hubo un aspecto del desarrollo exportador japonés que a la postre no resultó tan exitoso: la construcción

---

industria electrónica con base principal en Singapur; asimismo desde los ochenta comenzó a desarrollar redes de subcontratistas en ese y otros países (Borris, 1996). Un papel similar fue cumplido por las cadenas estadounidenses de base comercial en la industria de la confección (Gereffi, 1998). Tampoco puede desdeñarse la actuación de las empresas europeas, y mucho menos la de las transnacionales coreanas y taiwanesas.

23 M.E. Porter (1991), autor que está lejos de ser un incondicional de las políticas coreanas, expresa que "históricamente, uno de los puntos más fuertes de la política económica del gobierno coreano, ha sido [...] su capacidad para adaptarse y evolucionar" (p. 598). Entre sus principales méritos le reconoce las grandes inversiones en educación, infraestructura, inversión y desarrollo (I&D), la promoción de exportaciones (y "el haber hecho del éxito competitivo internacional una cuestión de vital trascendencia para el país"), los esfuerzos para fomentar los agrupamientos productivos mediante la creación de centros industriales en sectores determinados, y la devaluación del won coreano "cuando las empresas coreanas sólo pudieron competir en segmentos y sectores poco avanzados" (p. 598).

de una economía manufacturero-exportadora "dual", basada en la combinación de un sector exportador de vanguardia, altamente competitivo y con una productividad en permanente crecimiento, y un sector atrasado y sobreprotegido muy poco dinámico<sup>24</sup> que parece haber terminado actuando como un freno para el crecimiento continuo del primero. Esta última cuestión debió haber estado muy presente en la crisis japonesa de comienzos de los noventa y muy probablemente también en la que posteriormente sufrió Corea.

Pero aun siendo indudable la importancia del ejemplo de Japón y de las políticas públicas activas seguidas por los gobiernos en el arranque de la emergencia regional (con las salvedades hechas anteriormente), no puede comprenderse debidamente dicho proceso sin hacer referencia a las condiciones internacionales (regionales y mundiales), que desempeñaron una función esencial en el mismo. El hecho de que Asia Oriental haya sido la primera línea de frente en la guerra fría, escenario de sus principales episodios armados, tuvo consecuencias sociales, económicas e ideológico-culturales que favorecerían el despegue ulterior (ciclo de reformas agrarias generalizadas, grandes inversiones estadounidenses en las naciones aliadas,<sup>25</sup> galvanización del sentimiento patriótico y de emulación competitiva desde China y Vietnam a los países que pugnaban por contener la oleada comunista). Pero para que el arranque pudiera desplegarse con la rapidez y amplitud con que lo hizo se requirieron condiciones mundiales como las que aportó la aparición de la "nueva división internacional del trabajo" a partir de la segunda mitad de los sesenta (Frobel, Heinrich y Kreye, 1978), y que favorecieron a los países en desarrollo de la región al volverlos mucho más preparados que los de América Latina o de Europa del Este para avenirse a él.<sup>26</sup> Entendemos que esto explica en gran parte la razón por la que, salvo la fase bastante anterior exclusivamente japonesa, las cuatro etapas siguientes de crecimiento acelerado

24 El estudio de Porter (1991), anterior al estallamiento de la crisis japonesa, ubica en el sector atrasado a la producción de químicos, artículos agrícolas y alimenticios, y a la gran mayoría de los servicios, incluidos los más importantes como telecomunicaciones y electricidad. Plantea casi lo mismo para Corea.

25 Hyundai, el gran gigante empresarial coreano, comenzó su crecimiento acelerado en el ramo de la construcción edificando bases militares y navales y grandes obras de infraestructura con financiamiento del gobierno de Estados Unidos y del Banco Mundial, primero en Corea y luego en Vietnam (durante la guerra), Guam, Papúa Nueva Guinea, Alaska y Australia. En 1962 empezó a producir cemento, también con financiamiento, equipo y tecnología estadounidenses (Steers, 1999). En lo que respecta a la tecnología electrónica, tanto Corea como Taiwán recibieron gran parte de sus primeros elementos de *know-how* bajo la forma de ayuda militar de la Agencia para el Desarrollo Internacional del gobierno de Estados Unidos (Simón, 1993).

26 América Latina se encontraría inmersa hasta la crisis de 1981 a 1982 en su proceso de sustitución de importaciones, y algo similar ocurriría hasta fines de los noventa a los países del este de Europa con su economía estatizada. Por eso fue tan diferente la incorporación a la globalización, planeada y relativamente suave, de esas regiones de Asia Oriental, e impuesta brutalmente por la fuerza desnuda de los hechos económicos en las otras dos áreas mencionadas.

de la región enumeradas al comienzo de esta sección se desarrollaron dentro de este nuevo contexto internacional.

### LOS CAMBIOS MUNDIALES DE LOS NOVENTA Y SU IMPACTO REGIONAL

La transición a los años noventa será fundamental para la región porque dará lugar a la aparición de un conjunto de fenómenos muy importantes que alterarán drásticamente las condiciones de desarrollo de la misma. Éstos abarcan cuatro tipos de cuestiones: *a)* cambios fundamentales del contexto tecnológico, geopolítico y económico mundial; *b)* drásticas modificaciones de las relaciones regionales de poder económico (crisis japonesa y ascenso chino); *c)* modificaciones de gran importancia en la inserción internacional de la gran mayoría de los países de la región, y *d)* cambios fundamentales en las condiciones intrarregionales de la competencia mundial. Conscientes de su importancia los trataremos por separado.

#### *La drástica reorientación del contexto internacional*

Durante la última década del siglo XX la economía mundial experimentó un conjunto de cambios esenciales que terminaron de definir los rasgos fundamentales de la globalización:

- a)* De naturaleza geopolítica y de relaciones de fuerza entre las grandes potencias, como el derrumbe de la URSS y el bloque soviético, la recuperación de Estados Unidos, y la drástica alteración de las relaciones de fuerza en el interior de la Cuenca del Pacífico;
- b)* el ingreso a una fase más avanzada de la revolución informática y la reestructuración productiva del capitalismo;
- c)* la aparición de una nueva forma de estructura empresarial tipo red (*networks*);
- d)* la mundialización del nuevo sistema financiero basado en la titularización y bursatilización del crédito, y
- e)* la emergencia de una nueva regionalización basada en bloques comerciales formales y su expresión particular en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la Unión Europea.

#### • Los cambios geopolíticos y de relaciones de poder económico

Desde 1992 Estados Unidos comenzó a recuperar aceleradamente el liderazgo económico mundial que había perdido en los setenta como resultado de su primacía en el conjunto de los grandes cambios mundiales ya expuestos. El PIB estadounidense comenzó a crecer a tasas cada vez más cercanas a 4%, su comercio exterior llegó a 10% anual entre 1994 y 1997, el desempleo se redujo a 4%, desapareció prácticamente la inflación y se eliminó el déficit fiscal (FMI, 1999). La recuperación de Estados Unidos coincidió con la crisis económica (gráfica 1) y el estancamiento de las exportaciones de Japón, la fuerte contracción de sus superávit comerciales y el

derrumbe de sus inversiones directas en el exterior (*Statistic Bureau*, 1999). El desplome de la URSS, la desaparición del bloque socialista y la incorporación al mercado mundial capitalista de la gran mayoría de los países que lo integraron, fueron otros factores fundamentales del cambio mundial y regional que permitieron a Vietnam seguir los pasos de China, y posibilitaron la incorporación de los países del centro y este de Europa a la esfera del capitalismo de Europa Occidental. En cuanto a Asia Oriental, la crisis de Japón y los otros procesos ya considerados coincidieron con el ascenso de la economía china a un rango de influencia regional y mundial mucho más elevado.

### • La transformación técnico-productiva

Entre las postrimerías de los ochenta y el principio de los noventa, la revolución informática dio un gran salto a partir de la convergencia de la computadora y las telecomunicaciones, de las redes de computadoras e Internet, y de la recomposición interior de la propia industria electrónico-informática en favor del microprocesador, el software y las comunicaciones (Lester, 1998; USDC, 1999). Esto se tradujo en el plano productivo en el establecimiento de un nuevo núcleo articulador de la producción social y la acumulación de capital (el sector electrónico-informático o SE-I)<sup>27</sup> y en la aparición de un nuevo tipo de dinamismo económico. Se conformó un nuevo ciclo industrial estructurado en torno al desarrollo del SE-I,<sup>28</sup> que sucedió al ciclo anterior dirigido por el complejo automotor-petrolero, a partir de la generación de una relación más directa con el conjunto del aparato productivo, tanto en tecnologías de proceso (productivas, organizacionales, laborales, informativas, comerciales) como de producto (informatización de los más diversos medios de producción y consumo duradero e infraestructura física) (Dabat y Ordóñez, en prensa). Otra de las consecuencias fue la modificación de la nueva división internacional del

27 Denominamos sector electrónico-informático al complejo productivo basado en la tecnología del transistor y la digitalización, que cobra vida en las actuales industrias y servicios de la información a partir de la conexión entre la computadora y las telecomunicaciones. El término compuesto "electrónico-informático" sirve para reconocer la base tecnológica del mismo y para enfatizar el papel actual del aspecto informático como elemento distintivo de la nueva industria electrónica, a diferencia de la anterior, conformada particularmente en torno a la producción espacial-militar y la electrónica de consumo.

28 Como ya se ha expuesto en otro trabajo (Dabat y Ordóñez, en prensa), la existencia del nuevo ciclo se desprende del amplio efecto multiplicador de los sectores intensivos en conocimiento sobre el conjunto de la economía, de sus nexos con el sector científico-educativo, de su incidencia directa sobre la naturaleza de los nuevos servicios, y de una esfera crediticia profundamente transformada por la tecnología informática. El ciclo industrial opera en la globalización con modificaciones importantes emanadas de la naturaleza de la nueva revolución tecnológica (revolución informática) y de su traducción en un nuevo entramado industrial en torno a las ramas recientemente desarrolladas a partir de dicha revolución y que componen el núcleo central de las llamadas industrias *High Tech*.

trabajo para recoger requerimientos laborales mucho más amplios —característicos de los múltiples escalones intermedios de la producción electrónico-informática—, como el trabajo técnico e ingenieril “barato” de los países semindustriales (Dabat y Ordóñez, *idem*).

- La nueva empresa trasnacional flexible

En conjunción con los avances de la revolución informática y la globalización tuvo lugar un tercer gran cambio, la generalización del nuevo tipo de empresa-red (*network*) flexible de alcance global (Dabat, 2000) en su papel articulador de complejos productivos trasnacionales dentro del marco de la nueva “producción mundial integrada” (UNCTAD, 1994). Su base operativa fue la llamada globalización de la industria (OCDE, 1996: 9), entendida como actividad transfronteriza de inversión internacional, producción, comercio y colaboración para el desarrollo de productos, proveedores y mercados. La nueva empresa-red se conformó, además de los componentes tradicionales de la empresa trasnacional ET, como empresa madre o subsidiarias y afiliadas, por subcontratistas y proveedores estables de mercancías y servicios y distribuidores de distinto tipo, por *joint ventures*, y por alianzas estratégicas y otros acuerdos con empresas independientes y entidades públicas. Ello determinó tanto nuevas formas de organización, cooperación y competencia, como de valoración del capital, lo cual en gran parte tuvo lugar fuera de la dirección directa de la firma. Un aspecto muy importante de las nuevas redes fue su amplia capacidad de despliegue territorial e internacional para adaptarse a los requerimientos de la moderna tecnología y la nueva división internacional del trabajo.

- El nuevo sistema financiero global

El cuarto cambio tuvo que ver con la extensión mundial del nuevo sistema financiero basado en la titularización y bursatilización del crédito y la llamada globalización financiera (pérdida de capacidad regulatoria de los bancos centrales nacionales sobre la determinación de las tasas de interés y los flujos internacionales de capitales). Los países periféricos de mayor desarrollo económico (los llamados “nuevos mercados emergentes”) se incorporaron de lleno al mismo a partir del alud de inversiones de cartera que inundó sus mercados bursátiles y modificó las condiciones, financiamiento y endeudamiento internacional de empresas y estados. Ello, independientemente de las consecuencias que pudo tener para el crecimiento de las diferentes economías nacionales, acentuó las tendencias especulativas de los mercados financieros mundiales y abrió un nuevo ciclo de crisis cambiario-financieras que se inició con la europea de 1992, la turca de 1993 y la mexicana de 1994-1995 (Dabat y Toledo, 1999).

• Los nuevos bloques regionales y la competencia de regiones

El cambio final fue el nuevo proceso de regionalización mundial orientado hacia la competencia en el mercado internacional en el marco de la globalización,<sup>29</sup> que condujo a la constitución de la Unidad Europea y sus crecientes relaciones con el resto de Europa; del TLCAN y sus múltiples lazos con América Central y el Caribe, y de otros bloques comerciales como el Mercosur o la ASEAN en Asia Oriental (único bloque económico de libre comercio de Asia Oriental). Dentro de la región asiático oriental, como ya vimos, lo más parecido a un bloque de amplio alcance fue el espacio informal de la "Gran China". Aparte de otras múltiples connotaciones económicas y políticas, la conformación de los nuevos bloques comerciales implicó el desarrollo de una nueva modalidad de competencia intercapitalista mundial (interregional) entre bloques hegemónicos de estados y espacios nacionales, que operan paralelamente a la competencia empresarial y de estados-naciones individuales sin identificarse con ellas.<sup>30</sup> La existencia y creciente importancia de estos bloques implicó desviaciones en el comercio, la inversión, producción y atracción de recursos científico-tecnológicos, que tendieron a afectar a las regiones y países excluidos de ellos o carentes de bloques regionales propios, formales o informales.

La interacción de los cambios enumerados afectó de muchas maneras el desarrollo regional, tanto para acelerar, modificar o alterar los procesos preexistentes, como para generar nuevos problemas o acentuar los existentes (los cambios en el sistema financiero internacional fueron fundamentales para el estallido de la crisis cambiario-financiera). A continuación nos concentraremos en sólo tres tipos de cuestiones, dada su particular importancia para el aspecto de la crisis que estamos estudiando.

*La crisis japonesa y el nuevo protagonismo chino*

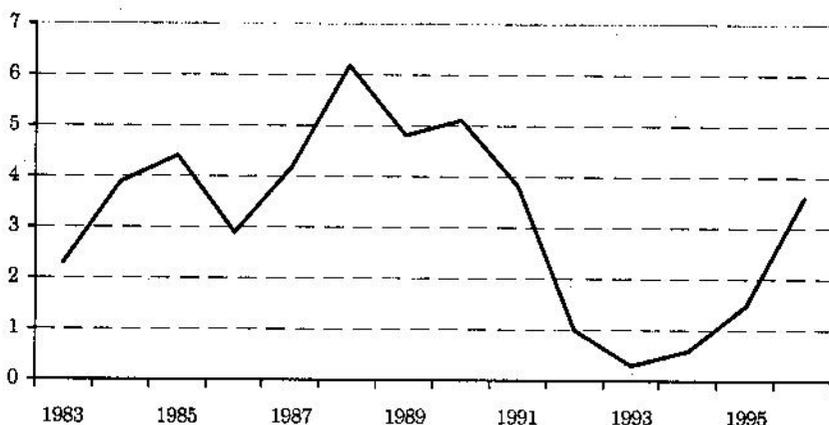
Tras el anuncio de la gran crisis bursátil de 1990, la economía líder de la región entró en 1992 en una crisis muy prolongada, que todavía no ha logrado superar y que precedió en cinco años a la del conjunto de la región. La crisis japonesa obedeció principalmente a razones endógenas vinculadas al agotamiento estructural de su modelo de crecimiento económico de posguerra. Pero este fenómeno no puede separarse de la evolución de la competencia intercapitalista mundial ni del relativo marginamiento de Japón

<sup>29</sup> Cuestión propia de las llamadas "regionalizaciones abiertas" de nuestra época, que distingue a los nuevos bloques regionales de los bloques cerrados característicos de la época clásica del imperialismo.

<sup>30</sup> La competencia de las empresas se identifica con la de los estados y bloques en la medida en que la gran mayoría de las empresas transnacionales (ET) continúa teniendo base nacional (Borras, 1996) y, por extensión, regional. Pero ello no es así cuando los intereses de determinadas ET se contraponen (como sucede habitualmente) con los intereses centrales de sus bases espaciales de origen. La competencia de bloques también se diferencia de la de naciones por el hecho de que supone relaciones internas de competencia entre las naciones.

respecto a los grandes cambios tecnológicos y geopolíticos de los noventa (Dabat, 1997) y su consiguiente pérdida de posiciones globales. En sus términos más generales, la crisis japonesa puede ser ilustrada con el comportamiento del PIB nacional mostrado en la gráfica 1 (desaceleración desde 1991, estancamiento desde 1992 hasta 1994, y esbozo de recuperación entre 1995 y 1996 abortado por la crisis regional de 1997) y el del comercio exterior que se presenta en el cuadro 3.

GRÁFICA 1  
CRECIMIENTO DEL PIB REAL DE LA ECONOMÍA JAPONESA, 1983-1996  
(variación porcentual anual)



FUENTE: Economic Planning Agency, 1997, *Economic Research Institute*, diciembre.

En su relación con Estados Unidos las exportaciones japonesas sufrirán un verdadero desplome,<sup>31</sup> que contrastará con el alza de las importaciones de ese país y dará lugar a una fuerte disminución de los enormes superávits comerciales obtenidos por Japón del intercambio con Estados Unidos a lo largo de todo su auge de posguerra. Por el contrario, en lo que hace al comercio con el resto de Asia Oriental, tenderán a acentuarse los desequilibrios anteriores. Las exportaciones e importaciones japonesas a esas naciones crecerán muy rápidamente, reflejando la magnitud del auge económico que viven las mismas. Pero mientras las ventas japonesas elevarán su participación en el total de las exportaciones mundiales

31 En relación con Estados Unidos y el mundo no asiático, el estancamiento general se convirtió en una fuerte caída particular. En el caso de las ventas a Estados Unidos la caída fue de 13%, es decir, de 131 mil millones de dólares en 1990, a 113 mil millones en 1996.

de 37% en 1991 a 46.4% en 1996, sus importaciones lo harán en una proporción bastante menor, que incrementará su participación de 43.5% en 1991 a 47.6% en 1996 (Kanzei, 1997). Este crecimiento desigual se traducirá hasta 1995<sup>32</sup> en un incremento adicional del saldo comercial positivo de Japón con la región, que contrastará notablemente con la reducción de su saldo favorable respecto a Estados Unidos y el resto del mundo; lo mismo ocurrirá con su participación relativa en las importaciones mundiales y regionales (Kanzei, 1997).

CUADRO 3  
EXPORTACIONES E IMPORTACIONES JAPONESAS (1986-1996)  
(millones de yens)

Año	Con el mundo			Con Asia Oriental		
	Export.	Import.	Saldo	Export.	Import.	Saldo
1986	35 289	21 550	13 738			
1987	33 315	21 736	11 578			
1988	33 939	24 006	9 932			
1989	37 822	28 978	8 843			
1990	41 456	33 855	7 601			
1991	42 359	31 900	10 459	15 680	31 900	1 790
1992	43 012	29 527	13 484	16 604	29 527	3 338
1993	40 202	26 826	13 376	16 412	12 218	4 194
1994	40 497	28 104	12 393	17 171	12 786	4 385
1995	41 530	31 548	9 982	18 911	14 551	4 360
1996	44 731	37 993	6 737	20 756	18 075	2 681

FUENTE: Kanzei Nempo, *Annual Report of Customs and Tariff*, Customs and Tariff Bureau, Ministry of Finance, junio de 1997.

Otro aspecto de la economía japonesa que incidió sensiblemente sobre la evolución regional fue la cotización internacional del yen (Turner, 1998: 43). Tras un largo periodo histórico de casi un cuarto de siglo de apreciación de la moneda japonesa frente al dólar iniciado<sup>33</sup> (que sobrevivió

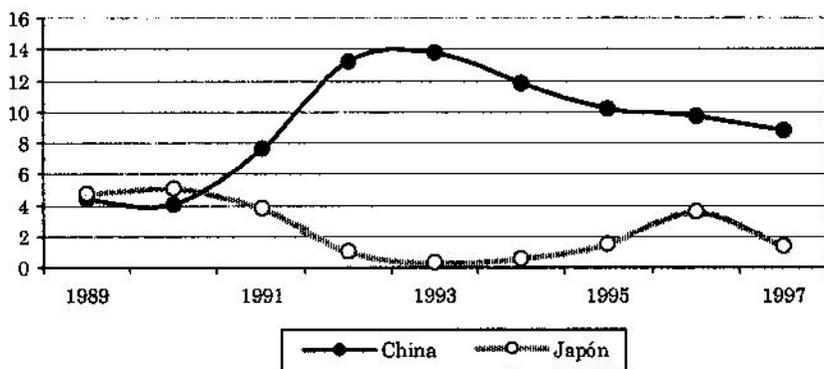
32 Esto varió en 1996, ya en el contexto del colapso del comercio exterior de la región, que precedió al estallido de la crisis financiera y productiva regional.

33 En términos estrictos esto no es totalmente correcto si se considera la drástica sobrevaluación del dólar inducida artificialmente por el primer gobierno de Reagan. Lo especificado en el texto se refiere a la tendencia de largo plazo, que subsiste a la corrección de esa anomalía en la segunda mitad de los ochenta.

incluso a los tres primeros años de la crisis japonesa), el yen sufrió un drástico proceso devaluatorio inverso en el verano de 1995, que lo llevó de 88 unidades por dólar en 1995 a 140 por dólar a mediados de 1998. Ese doble movimiento de la moneda japonesa no sólo anudó las tensas relaciones comerciales entre Estados Unidos y Japón,<sup>34</sup> sino que también afectó fuertemente al resto de la región. La variación de la moneda japonesa y su traducción de signo contrario en el valor del dólar ha afectado sensiblemente los términos de intercambio de la región en un doble sentido: favorable (gradual) antes de 1995 y drásticamente desfavorable desde entonces,<sup>35</sup> lo que se sumó a otros impactos cambiarios adversos para la mayoría de los países, como las devaluaciones competitivas china y mexicana de 1995.

La entrada en acción de la crisis japonesa coincidió con la aceleración del auge económico chino. El PIB en la República Popular China registró tasas superiores a 9% para el periodo; sobresale el crecimiento alcanzado entre 1992 y 1994, donde el *boom* alcanza su pináculo con una tasa promedio superior a 13%. La extraordinaria dinámica de crecimiento chino es más notoria si se la compara con la de la economía japonesa (gráfica 2).

GRÁFICA 2  
CRECIMIENTO COMPARATIVO DE LAS ECONOMÍAS CHINA Y JAPONESA  
1989-1996  
(variación porcentual anual)



FUENTE: *Economic Research Institute, op. cit.*

34 Véase McKinnon y Ohno, 1997. Hanke (1997: 26) sostiene que durante la mayor parte del tiempo después de la caída de Bretton Woods, Estados Unidos presionó para que Japón tuviera una moneda fuerte. A fin de asegurar tal objetivo y evitar guerras comerciales, el Banco de Japón siguió políticas deflacionarias en relación con ese país. Como Estados Unidos ha entrado en un proceso deflacionario, Japón se ha visto forzado de hecho a vivir con un máximo de deflación, que ha incidido sobre su crisis económica.

35 La alineación de la mayoría de las monedas regionales al dólar estadounidense permitió que sus economías disfrutaran, desde febrero de 1985 hasta mediados de la actual década,

El crecimiento económico de los noventa, sumado al no menor de la década anterior, dio lugar a un cambio muy importante en la relación de fuerzas entre ambos colosos asiáticos (que puede apreciarse parcialmente en el cuadro 1), especialmente en términos del PIB-PPP. La influencia regional de la economía china se amplió considerablemente, lo que continuó dependiendo en gran medida del enorme dinamismo de su mercado interno y de los mecanismos nacionales de control de las variables financieras y cambiarias, posibilitados por el peso de sus instituciones públicas. Ello fortaleció su capacidad de atracción del comercio y la inversión nacionales, y le permitió robustecer sus lazos con Hong Kong, Taiwan y el capital chino étnico de los países de la ASEAN, de ahí que lograra afrontar (en conjunción con la devaluación de fines de 1994) las condiciones cada vez más duras de la competencia internacional, las crecientes dificultades de la empresa pública no internacionalizada y las que se dieron con las transnacionales no chinas, y los costos de su reconversión industrial en la segunda mitad de los noventa (privatizaciones, desplazamientos de industrias intensivas en trabajo en el interior del país, etcétera).

*El "enganche" asiático en el nuevo ciclo industrial  
dirigido por el SE-I*

Otra consecuencia de los cambios mundiales enumerados fue la plena incorporación de la mayoría de los países de la región al nuevo ciclo industrial, así como las nuevas modalidades de la división internacional del trabajo y la organización empresarial vinculadas a él. Como vimos anteriormente, la temprana y sucesiva entrada de la mayoría de los países del área a la nueva división internacional del trabajo fue un factor explicativo fundamental del gran éxito económico de la región. Dicha entrada partió primero de la cadena del vestido y otras ramas de la industria ligera (Gereffi, 1998), para irse desplazando en los años setenta y ochenta a la industria electrónica de consumo bajo la influencia principal de Japón, y emprender los primeros pasos en la industria de la computación, especialmente en el ramo de los componentes y periféricos (Simón, 1993). Tras el primer círculo de nuevos países industrializados (NICs) que encabezaron el proceso (Sud Corea, Taiwan, Singapur, y en cierta medida Hong

---

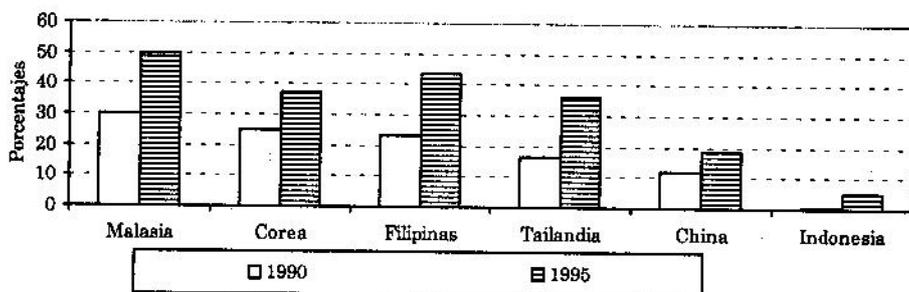
de las ventajas otorgadas por una depreciación del dólar de 30% frente al marco y al yen. Pero a partir de 1995, al iniciarse la apreciación del dólar, la actividad exportadora de estos países comenzó a enfrentar dificultades adicionales y los obligó, como en el caso sudcoreano, a adoptar una política cambiaria de deslizamiento más flexible. En este escenario de creciente adversidad los flujos de capital sirvieron para saldar los crecientes déficit comerciales. Pero la propia entrada de capitales impulsó la apreciación de la moneda (claramente para el bath tailandés), y pese a las políticas de esterilización ello estimuló los sistemas crediticios, el consumo, las importaciones, la inflación, y con ella la propia sobrevaluación de la moneda —como sucediera en México—, retroalimentando la dinámica deficitaria en la balanza comercial y en la cuenta corriente.

Kong) se abrió el segundo círculo de exportadores de productos electrónicos en Malasia y Tailandia a partir del primer gran desplazamiento intrarregional de sectores productivos intensivos en trabajo.

La conjunción de aprendizaje tecnológico, capacidad empresarial y amplitud de despliegue espacial de los nuevos sectores industriales, permitió a los países más avanzados de la región incorporarse desde el inicio al nuevo ciclo industrial, a los cambios en la división internacional del trabajo y las nuevas formas de organización empresarial. Aparte de la producción de bienes más elaborados y el mayor abastecimiento de componentes locales, la industria sudcoreana, taiwanesa y de Singapur entró en la fase del diseño, y la producción de *software* y desplegó ampliamente sus propias redes empresariales en el espacio regional (Borrus, 1996), para desempeñar un papel cada vez más importante en la conformación de un tercer círculo de países y regiones productores (áreas costeras chinas, Filipinas, Indonesia). A mediados de la década, en 1945 según el mismo autor, la tercera parte de la producción electrónica de Taiwan se había desplazado a China continental, y algo parecido estaba ocurriendo con los segmentos más intensivos en trabajo de las industrias coreana, hongkonesa y singapurense.

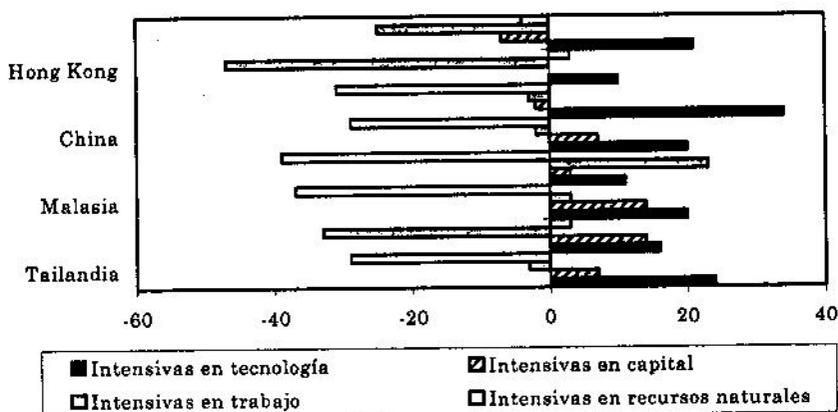
Ello se tradujo entre 1990 y 1995 o 1996 en un enorme incremento del peso de la participación de los productos electrónicos en las exportaciones totales de la región —que puede verse en la gráfica 3, referida a Corea, China, Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia—. Este gran salto, unido a los avances correlativos en otros sectores productivos intensivos en tecnología y capital, fue el núcleo central de un proceso más amplio de transformación cualitativa de la composición y el dinamismo de las exportaciones de la región (relaciones entre sectores intensivos en tecnología, capital, trabajo y recursos naturales), que se presenta en la gráfica 4.

GRÁFICA 3  
PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LOS PRODUCTOS  
ELECTRÓNICOS EN LAS EXPORTACIONES TOTALES DE SEIS  
PAÍSES DE ASIA ORIENTAL, 1990 Y 1995



FUENTE: World Bank, *East Asia: The Road to Recovery*, 1998.

GRÁFICA 4  
 CAMBIO DE COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES  
 DE CUATRO PAÍSES DE ASIA ORIENTAL 1990-1996  
 (mayor o menor participacion porcentual por tipo de industrias)



FUENTE: World Bank, *East Asia: The Road to Recovery*, 1998.

La gráfica 4 muestra que entre 1990 y 1996 tuvo lugar un gran desplazamiento en la composición de las exportaciones de los países estudiados, desde las industrias intensivas en recursos y trabajo hacia las de tecnología –principalmente– y de capital, aunque la no inclusión de Corea en dicha gráfica minimiza la importancia de estas últimas. Para mediados de la década, la región tendía a especializarse en exportaciones de alta tecnología –principalmente productos electrónicos–, centradas fundamentalmente en cuatro países: Taiwan, Singapur, Sud Corea y Malasia,<sup>36</sup> con otros tres en rápida incorporación: Tailandia –algo mayor y más antigua– y China y Filipinas –muy nuevas y en vertiginoso crecimiento–, y una participación menor en Hong Kong y muy baja en Indonesia. De los mismos, tres de ellos (Taiwan, Singapur y Malasia) estaban completamente especializados en el nuevo sector, y Filipinas tendía a hacerlo. Corea contaba con un sector electrónico de exportación cuya importancia era prácticamente equivalente a la de las industrias intensivas en

<sup>36</sup> Taiwan había pasado a ser el principal exportador mundial de tarjetas madre, mouses, scanners, monitores y teclados de computadora. Singapur, de discos duros y tarjetas de sonido de CD (era también un importante exportador de software), mientras que Corea había comenzado a ser el principal exportador de ciertos tipos de chips de memoria (Borrus, 1995) y COMTRADE (sitio web).

capital (automotrices, buques, acero), bastante por delante de las exportaciones intensivas en trabajo. De los demás países, Hong Kong continuaba especializado en los escalones superiores de la industria de la confección y contaba con una participación significativa en electrónica, Tailandia se hallaba en un estadio de transición (con gran peso de las exportaciones primarias y las manufacturas intensivas en recursos naturales y trabajo), China era todavía el primer exportador mundial de manufacturas intensivas en trabajo, como juguetes, vestido y calzado, e Indonesia se había especializado casi completamente en las exportaciones primarias (petróleo, gas natural, carbón, cobre, caucho) y en las manufacturas intensivas en trabajo (ropa, calzado).

El cambio había dado lugar a una nueva estructura económica regional, establecida en torno a cuestiones como la preeminencia conjunta de los países emergentes de la misma frente a Japón en la exportación de los sectores más dinámicos de la economía mundial (ONU, 1996 y 1997), el desarrollo de una serie muy amplia de nuevos eslabonamientos productivos (Gereffi, 1998), el peso cada vez mayor de las redes interempresariales de base regional frente a las basadas en las grandes potencias industriales (Borrus, 1996) y el avance (desigual, como vimos) de las relaciones comerciales intrarregionales (World Bank, 1998), que se sustentaban crecientemente en las empresas y cadenas productivas de base nativo-regional.

Pero así como la nueva especialización mundial de la región posibilitó esa integración tan rápida y avanzada en el mercado mundial, la extrema especialización en la nueva industria electrónica tendió a hacerla más vulnerable a las bruscas oscilaciones del sector, como sucedería en ocasión de la crisis de sobreproducción de la industria de semiconductores (en especial chips de memoria), que se extendió desde fines de 1995 hasta 1998 (*The Economist*, 1996; World Bank, 1998; *Electronic Bussines*, 1999).<sup>37</sup> Dicha crisis afectó sobre todo a los grandes exportadores de circuitos de memoria como Japón y Sud Corea, aunque también, en menor medida, a la mayoría de los países de la región que exportaban algún tipo de semiconductores o componentes afectados. En el caso de Sud Corea el impacto fue particularmente grande, no sólo por el gran peso del sector afectado en su comercio exterior (más de 15%), sino también por la autonomía, relativa pequeñez y menor capacidad de maniobra de sus grandes empresas trasnacionales frente a las redes más grandes y flexibles de base estadounidense, japonesa o europea (World Bank, 1998).

<sup>37</sup> La crisis de sobreproducción del sector de semiconductores siguió a un crecimiento excepcional (cercano a 40%) de la capacidad productiva en ese año, en momentos en que la demanda mundial de bienes electrónicos finales "sólo" había crecido 20%. Ello dio lugar a un derrumbe de precios y ventas que benefició a los usuarios a costa de los productores (*The Economist*, 1996).

LA INTENSIFICACIÓN DE LA COMPETENCIA INTERNACIONAL  
E INTERREGIONAL Y EL FANTASMA DEL TLCAN

Otro factor esencial en la gestación de la crisis asiática fue el gran impacto internacional de las nuevas plantas productivas de los países periféricos, que operaban con muy bajos costos laborales unitarios en los sectores manufactureros más internacionalizados, como el del vestido, electrónico, eléctrico, automotor (World Bank, 1996), donde era más fuerte la presencia exportadora de los países emergentes de Asia Oriental. El impacto competitivo más fuerte de los grandes exportadores periféricos nuevos provino de aquellos países que contaban con ventajas de localización y preferencias aduaneras en los principales mercados de importación, tanto de América del Norte y Estados Unidos (exportaciones mexicanas, centro-americanas y caribeñas) como de Europa Occidental (exportaciones de Irlanda, de Europa oriental, central y meridional, del Medio Oriente y el norte de África). Otro caso particular muy importante fue el gran crecimiento de las exportaciones al mercado mundial de las regiones de Asia Meridional (India, Pakistán, Bangladesh, Sri Lanka), que afectaron también mercados muy sensibles para las exportaciones asiáticas como los de textiles, vestido y software (caso de India).

Tal situación fue consecuencia de un enorme proceso de relocalización de capital transnacional hacia nuevas plataformas de exportación, que incluyó (en el caso de México, por ejemplo) no sólo a empresas estadounidenses, sino también europeas, japonesas, taiwanesas, coreanas, singapurenses y aun indias y chinas (Dabat y Toledo, 1999), que procuraban el libre acceso al mercado estadounidense desde bastante antes del establecimiento del TLCAN (acuerdos preliminares que condujeron a la discusión y aprobación del tratado). También en el caso de México (y en menor medida en los de Canadá, América Central y la cuenca del Caribe) las consecuencias de la irrupción fueron muy importantes, porque se dirigían al principal destino de las exportaciones japonesas, chinas, coreanas y de otros países asiático-orientales, abasteciendo los mismos mercados de importación (industrias del vestido, electrónica, eléctrica, automotriz).

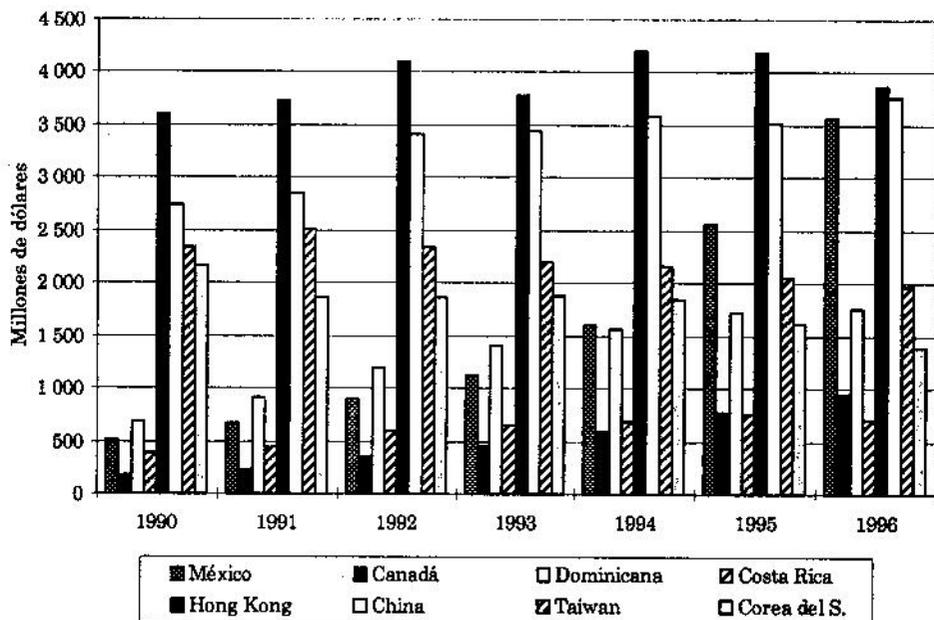
El impacto competitivo de los nuevos exportadores al mercado estadounidense en la industria del vestido puede ilustrarse con la información que suministra la gráfica 5, donde se muestra la magnitud del mismo, especialmente el provocado por las plantas productivas localizadas en México,<sup>38</sup> seguido por las de los nuevos competidores del Caribe,

38 Gereffi y Bair (1998) especifican que en el ramo textil "los principales productos de exportación de México incluyen pantalones de algodón (sobre todo jeans) y pantalones de fibra para hombre, blusas tejidas de mujer de fibra y algodón, brassieres de fibra y ropa interior de algodón. México, como el mayor exportador al mercado de EU en cuatro de estas principales categorías de seis productos, le ha quitado el puesto a los países asiáticos y del Caribe en su camino a la cima de exportación, sobrepasando a Hong Kong, que era el primer exportador de pantalones de algodón, a Taiwan, con sus blusas tejidas hechas de fibra, a Honduras,

Centroamérica e incluso Canadá. A todo esto debe agregarse la creciente presencia en los mercados europeos y en el mundial de países como Turquía, Marruecos y Túnez, y la de los países de Asia del sur ya mencionados anteriormente (COMTRADE, sitio web).

GRÁFICA 5

EU: PROCEDENCIA DE IMPORTACIONES DE VESTIDO, 1990-1996



FUENTE: Gereffi y Bair (1998).

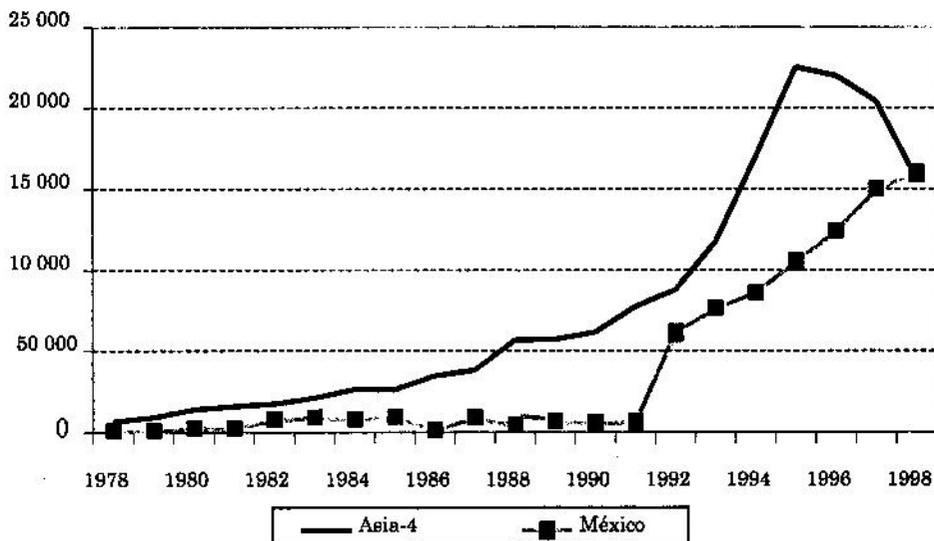
En el caso de los sectores eléctrico y electrónico también puede apreciarse la fuerte competencia de México, Irlanda (electrónica y software), Hungría y otros países de Europa Oriental y Asia (India). El impacto competitivo de las exportaciones mexicanas fue enorme en el sector eléctrico (equipo de producción, distribución y no doméstico de electricidad), donde la suma de las mismas llegó a alcanzar la de los cuatro países de Asia Oriental más afectados por la crisis (Sud Corea, Tailandia, Malasia y Singapur), como puede apreciarse en la gráfica 6. Pero también fue muy grande (aunque desde un punto de partida bastante más bajo) en

exportador de blusas tejidas de algodón, y a República Dominicana, como el exportador número uno de brassieres hechos de fibra". Véase también Gereffi y Bair, 1997.

el sector electrónico (equipo de cómputo y de telecomunicaciones, semiconductores, equipo médico, aparatos de uso doméstico), cuyos resultados se muestran en la gráfica 7.

En el caso de la industria automotriz, que confrontó las posiciones sudcoreanas con la nueva competencia proveniente de México y el este y sur de Europa, Sud Corea pudo resistir hasta 1997 exportando con pérdidas,<sup>39</sup> pero debió ceder en 1998 a pesar de la devaluación de su moneda, lo que se tradujo en la primera caída de sus exportaciones automotrices en muchos años, frente a los aumentos de las originadas en Europa del este y Portugal (de 29%) y en México (de 15%) (COMTRADE, página web).

GRÁFICA 6  
EXPORTACIONES MUNDIALES DEL SECTOR ELÉCTRICO\*  
(miles de millones de dólares)

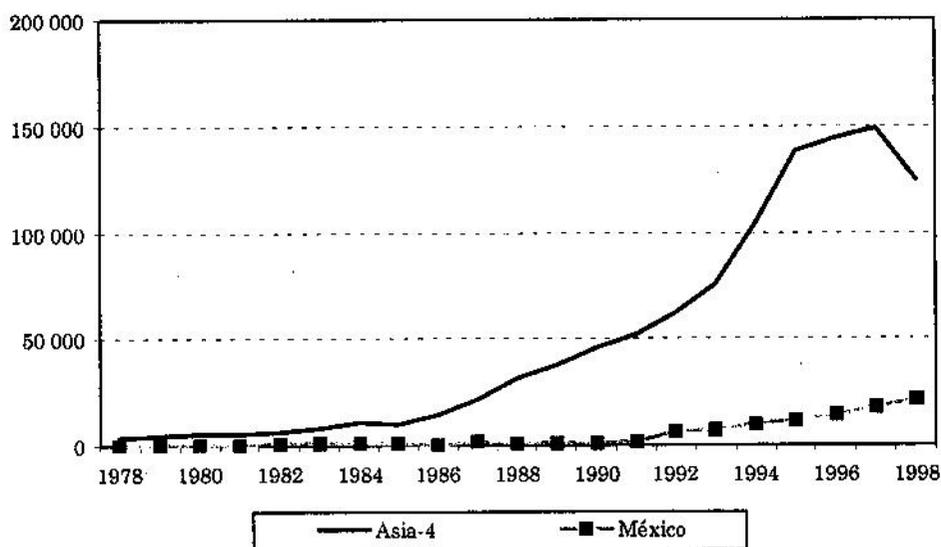


\* Los grandes exportadores regionales más afectados por la crisis fueron Sud Corea, Tailandia, Singapur y Malasia.

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de ONU, *Trade International Statistical Yearbook*, grupos 771-775.

<sup>39</sup> Entre 1994 y 1997 las exportaciones sudcoreanas pasaron de 5 mil millones de dólares a 10 mil millones, mientras las de México se elevaban de 7.4 mil millones de dólares a 13.2 mil millones y las de Europa (República Checa, Eslovaquia, Polonia, Hungría y Portugal) saltaban de 2.8 mil millones de dólares a 8.1 mil millones. Pero en 1998, a pesar de la devaluación coreana, las exportaciones de los países citados fueron: Sud Corea 9.8 mil millones, México 15.1 mil millones y los cinco países de Europa ya mencionados 10.4 mil millones de dólares (COMTRADE, página web).

GRÁFICA 7  
 EXPORTACIONES ELECTRÓNICAS DE CUATRO PAÍSES ASIÁTICOS\* Y MÉXICO  
 (millones de dólares)



\* Los grandes exportadores asiáticos más afectados por la crisis fueron Sud Corea, Tailandia, Singapur y Malasia.

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de ONU, *Trade International Statistical Yearbook*, grupos 751-759; 761-764 y 776.

## LA CRISIS ASIÁTICA DE 1997-1998

### *Los términos del debate*

Para el análisis de la crisis asiática se han formulado, *grosso modo*, dos grandes enfoques. Uno, de corte monetario-financiero, sustentado por la mayor parte de la ortodoxia neoliberal, pone el acento en la acción especulativa como factor esencial de la crisis, sea como resultado de políticas económicas inconsistentes (modelos de primera generación) o aun de modelos "consistentes" con la ortodoxia neoliberal (modelos de segunda generación), cuando tienen lugar ataques especulativos contra monedas nacionales inducidos por las propias expectativas de "los mercados" (Fondo Monetario Internacional, 1999; Asian Development Bank, 1999). Una perspectiva analítica parecida (aunque desde posturas políticas muy opuestas) es la de los críticos de las políticas ortodoxas que responsabilizan a la "apertura financiera neoliberal" como culpable de la crisis (Huerta, 1998: cap. 2). Esto último resulta en cierta forma paradójico porque conduce al rechazo *ex post* de un modelo financiero como el asiá-

tico, que fuera considerado *ex ante* como modelo alternativo válido al "esquema neoliberal" vigente en Europa y particularmente en América Latina (Cervera, 1996).

Otro enfoque es el macroestructural, que puso el acento en la dinámica de los desequilibrios productivos-comerciales-crediticios del ciclo. El análisis de Radelet y Sachs (1998) es representativo de la perspectiva monetario-financiera, mientras que los planteamientos de Krugman (1998) parten de un aspecto diferente, colocando el acento en las condiciones estructurales domésticas de las economías. Las cuestiones planteadas por estos autores son muy importantes y deben ser cuidadosamente consideradas. Nuestro punto de vista se basa en la distinción entre crisis financiera propiamente dicha y crisis histórico-estructural de una fase histórica de desarrollo del capitalismo asiático en el actual contexto de la globalización y regionalización del mundo. Dentro de esta perspectiva, la crisis financiera asiático-oriental de 1997-1998 (secuencia de desplomes cambiarios y bursátiles sucedidos desde la caída del bath tailandés en julio de 1997 hasta el desplome del yen un año más tarde) fue una crisis cambiario-especulativa similar a las ocurridas en Europa Occidental en 1992, Turquía en 1993 y México entre 1994 y 1995 (Dabat y Toledo, 1999), todas ellas inscritas en el marco de la expansión y desregulación de los circuitos financieros mundiales de la última década. Consideramos, asimismo, que a semejanza de aquellas crisis, en Tailandia, Malasia, Corea del Sur e Indonesia, los "ataques especulativos" ocuparon un papel central y acentuaron la profundidad de los desplomes monetarios.

Pero si la crisis del capitalismo asiático se inscribe dentro de las tendencias de extrema volatilidad que caracterizan a la desregulación y globalización de los mercados financieros, ella constituye también un proceso de mucho mayor complejidad productiva y comercial, que involucra en su origen el agotamiento estructural de las modalidades de desarrollo económico e institucional de la región, y la incapacidad para sostener en el largo plazo los anteriores ritmos de crecimiento económico. En su matriz de origen esas fuerzas convergen tanto con los desequilibrios asociados a la apertura comercial y la liberalización de los mercados bursátiles, financieros y de divisas, como con las contradicciones emanadas del proteccionismo agroindustrial japonés, coreano, indonesio y chino, y con tensiones generadas por *booms* crediticios asentados en activos especulativos o bien en ciertas formas de dirigismo estatal corrupto, como es el caso de Indonesia.

En paralelo a las dos grandes concepciones sobre la crisis asiática se reeditaron también varios debates. Se puso a discusión la configuración del "bloque asiático", reviviendo la polémica sobre los "gansos voladores" y el papel de la economía japonesa en la zona; se polarizó la discusión sobre la naturaleza del "milagro" asiático (crecimiento de productividad *vs.* incremento de los insumos); se confirmó la difícil determinación de las condiciones de sustentabilidad de los desequilibrios externos; se cuestionó

profundamente el papel del FMI como garante en última instancia y cómplice del riesgo moral; se aportaron nuevos elementos para la definición de las políticas cambiarias en condiciones de estabilización de economías abiertas –Consejos Monetarios, libre flotación, etcétera– (Roubini, sitio web). Contemplando marginalmente este amplio conjunto de debates, nos concentraremos a continuación en el seguimiento del despliegue histórico de la crisis, comenzando por los llamados antecedentes comerciales y productivos de la misma, para seguir con sus tres principales “momentos-eslabones”, que expresan las principales manifestaciones nacionales de “expresión diferenciada” del agotamiento estructural regional (Toledo, 1999).<sup>40</sup>

### *Los antecedentes productivos y comerciales inmediatos de la crisis financiera*

La crisis cambiario-financiera de Asia Oriental de 1997-1998 fue precedida por un conjunto de acontecimientos comerciales y productivos adversos (desplome en 1995 de las exportaciones regionales, colapso de la rentabilidad empresarial, sobreendeudamiento insostenible de empresas y gobiernos) que por su importancia pueden considerarse como una primera etapa de la crisis económica.

Entre 1996 y 1997 el comercio asiático de exportación sufrió un verdadero colapso que cortó abruptamente el crecimiento explosivo y prácticamente ininterrumpido de casi dos décadas que, para muchos o la mayoría de los países, había sobrevivido a la crisis de la deuda de los ochenta y al colapso japonés de principios de los noventa. Por primera vez en muchos años el crecimiento de las exportaciones de Asia Oriental fue menor que el de las exportaciones mundiales, lo cual resultó particularmente cierto para las principales economías de la región, como las de Japón y Hong Kong (que sufrieron grandes caídas), la de China (crecimiento casi nulo en 1996 revertido ampliamente en 1997) y las de Corea del Sur y Taiwan, con reducciones de cerca de tres cuartas partes de su crecimiento (véase cuadro 4). Malasia sólo sufrió una desaceleración menor en 1996, pero padeció un fuerte freno (crecimiento nulo) en 1997. El exportador “estrella” de la primera mitad de la década (Tailandia) resintió una caída de 2.9% en 1996. No todos los países fueron afectados, porque algunos, como Filipinas (país beneficiado por los grandes movimientos de relocalización productiva regional que estaban teniendo lugar en ese entonces), vieron crecer sus ventas externas a un ritmo cada vez más rápido.<sup>41</sup>

40 Para un seguimiento mes a mes, de noviembre de 1997 a noviembre de 1999 de la crisis asiática y su propagación mundial, véase CEDEFNA (<http://www.geocities.com/cedefna99/>).

41 Lo mismo siguió ocurriendo durante la crisis, ya que en 1997 las exportaciones filipinas crecieron 19 por ciento.

**CUADRO 4**  
**DINÁMICA DE LAS EXPORTACIONES DE LAS DIEZ PRINCIPALES**  
**ECONOMÍAS DE ASIA ORIENTAL**  
 (tasas porcentuales anuales de crecimiento de exportaciones en dólares)

Países	1990-1996	1996	1997	1996-1997
Japón	8.4	- 7.2	2.4	- 2.4
Sud Corea	14.0	3.7	4.9	4.3
China	19.0	1.7	20.7	11.2
Hong Kong *		- 8.0	- 0.3	- 4.1
Taiwan	12.0	3.9	5.3	4.6
Singapur	17.4	5.7	4.7	5.2
Malasia	14.9	5.8	0.5	3.1
Tailandia	19.4	- 2.9	4.4	0.7
Indonesia	12.1	9.7	7.2	8.4
Filipinas	16.2	19.0	22.9	20.9

\* La cifra de Hong excluye las reexportaciones; si se tomaran en cuenta el monto subiría a 4 por ciento.

FUENTE: FMI, *Direction of Trade*, 1998. Para Taiwan, *Statistics of Taiwan*, <<http://www.cetra.org.tw.statistics>>.

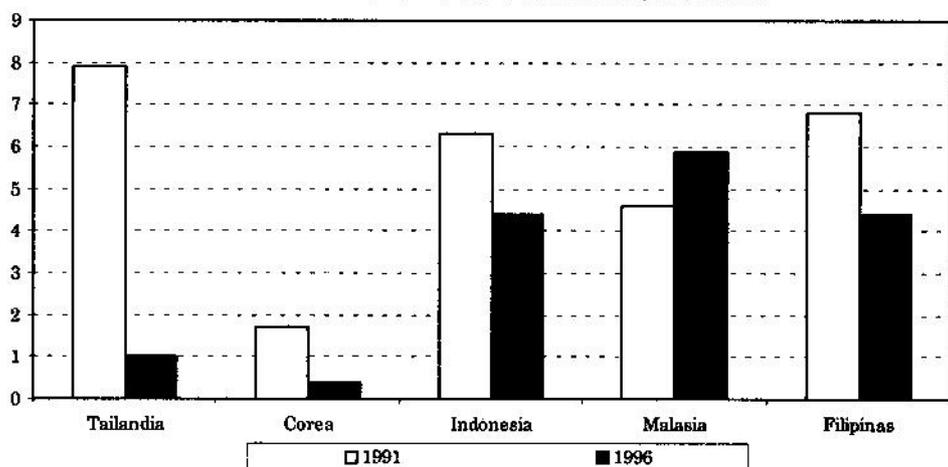
El desplome del sector que había encabezado desde sus inicios el auge económico de la región fue un fenómeno complejo provocado por múltiples factores, entre los que no puede dejar de considerarse la revaloración del dólar frente al yen y otras monedas fuertes como el marco (World Bank, 1998), pero parece innegable que fue consecuencia, principalmente, de la progresiva erosión de la competitividad internacional de la región y del sostenimiento artificial del crecimiento de las exportaciones a base de sobreendeudamiento empresarial y público (cuestión que resulta muy clara en el caso de Corea, para quien la exportación subsidiada a pérdida era ya un fenómeno conocido). El mejor indicador que ilustra esta afirmación es el derrumbe de la rentabilidad empresarial en los países ulteriormente involucrados en la crisis (gráfica 8). Otro indicador central es, por las razones ya expuestas, el impresionante endeudamiento de las empresas de la región, que en el caso de Sud Corea la llevó a una relación increíblemente grande de apalancamiento, que llegó a estar situada por encima de una relación de 4 (deuda) a 1 (capital empresarial), según especifica el World Bank (1998). Para este país resulta muy ilustrativo el comportamiento de su industria automotriz de exportación —detallado en la nota 39— que, a diferencia de lo que sucediera en México en 1995 con la devaluación del peso (Dabat y Toledo, 1999), no sólo no respondió favorablemente a la devaluación del won de fines de 1997, sino que cayó en 1998, a pesar de los precios relativos más favorables, de-

bido a su incapacidad para continuar afrontando los descomunales costos financieros de la expansión.

La caída en los niveles de rentabilidad fue un factor que golpeó a prácticamente a todas las economías (con excepción de Malasia e Indonesia) y afectó de lleno a los grandes conglomerados (World Bank, 1998). Asociada a ese auge inversor se presentó una reducción generalizada, especialmente en los últimos años, de la productividad del capital (World Bank, 1998). Con relación a estos problemas de productividad habría que retomar los puntos sustanciales del debate que tuvo lugar en años previos a la crisis y que versó sobre a la naturaleza del milagro asiático, y específicamente la discusión sobre la polémica tesis de Young y Krugman respecto a que el crecimiento de esas economías obedecía no a un incremento de la productividad total de los factores, sino al uso intensivo de insumos y a una veloz absorción de mano de obra (World Bank, 1998; Roubini, 1998; Krugman, 1994).

Aparte de sus consecuencias en términos de crecimiento económico, la caída de las exportaciones se tradujo en un creciente déficit de la balanza comercial, que impuso la necesidad de favorecer la entrada de inversiones especulativas de corto plazo para compensar el déficit, y forzó a los gobiernos de la región a utilizar mecanismos igualmente compensatorios de elevamiento del gasto público deficitario (mecanismo adicional de incremento del endeudamiento a corto plazo). Los grandes flujos de capital atraídos por el diferencial de tasas, y el poco riesgo cambiario de las políticas de alineación de las monedas al billete verde contribuyeron a la

GRÁFICA 8  
COMPORTAMIENTO DE LA RENTABILIDAD  
EN CINCO PAÍSES DE ASIA ORIENTAL, 1991-1996



FUENTE: World Bank, *East Asia, The Road to Recovery*, 1998.

apreciación monetaria y, en esa medida, pasaron a reforzar la tendencia a generar crecientes desequilibrios comerciales<sup>42</sup> provocada por la cada vez mayor pérdida de competitividad internacional.

*El despliegue de la crisis financiera  
y sus expresiones regionales*

La crisis financiera comenzó en Tailandia a mediados de 1997; durante el tercer trimestre del año el bath perdió alrededor de 40% de su valor. El proceso devaluatorio y de desplome del mercado bursátil es el más parecido, junto con el caso de Malasia, a lo sucedido con el "error de diciembre" mexicano; se trata de una crisis cambiario-financiera claramente vinculada a acentuados desequilibrios en la balanza de pagos. Durante los años de 1991 a 1996 los déficits en cuenta corriente de Tailandia fueron particularmente elevados: su magnitud oscilaba por arriba de 5% y llegaba hasta 8.1% del PIB. Desde los meses álgidos del "efecto tequila" la prensa especializada daba cuenta ya de la fragilidad de su sector externo, y desde mediados de ese año el alineamiento del bath con el dólar aceleró la pérdida de competitividad de la economía tailandesa en los mercados internacionales. A partir de 1995 la dinámica de las importaciones rebasó la de las exportaciones, para entrar ambas en situación de estancamiento en 1996 (APEC, 1997).

La fase tailandesa del "efecto dragón" contagia e involucra a otras economías como las de Malasia, Indonesia y Filipinas, se extiende durante todo el tercer trimestre de 1997, golpea al centro financiero de la región, Hong Kong, y ocasiona la caída bursátil mundial del 27 de octubre, en un desplome que hizo recordar el *crack* bursátil mundial —ocurrido también en octubre— de 1987 (15.7% de la bolsa de Honk Kong; entre 13 y 15% de las de Sao Paulo, Buenos Aires y México; 7% de la de Nueva York; 4% de las de Tokio y Frankfurt (CEDEFNA, 1997: 1).

La siguiente fase de la crisis asiática comienza en el último trimestre de 1997, particularmente durante el mes de diciembre, con la caída de una economía clave de la región, la de Corea del Sur. Su moneda, el won, acumulaba hacia fines de año una pérdida de alrededor de 70% de su valor frente al dólar, manifestándose una situación de sobreendeudamiento de los *chaebols* (los grandes complejos financiero-industriales

42 Un punto que está a discusión es bajo qué condiciones dichos desequilibrios se pueden considerar "insostenibles": "Mientras la experiencia indica que las crisis de balanza de pagos están típicamente relacionadas con persistentes déficits en cuenta corriente, no existen reglas simples para determinar cuándo la cuenta corriente y la acumulación de deuda pueden ser evaluadas como 'sostenibles', o cuándo más bien ellas alcanzan proporciones 'excesivas', disparando así expectativas devaluatorias, salidas especulativas de flujos, crisis monetarias o incluso crisis de deuda externa" (Corsetti, Pesenti y Roubini, 1998). Véase también Roubini, 1998: 1-23. Se trata de una discusión que ha sido abordada en los trabajos de Dornbusch, Goldfajn y Valdés (1995: 219-270) y Sachs, Tornello y Velasco (1995: 147-217).

protagonistas privilegiados del “milagro coreano”), fenómenos masivos de quiebras de empresas, y el riesgo de la insolvencia general en medio de un cambio en el poder ejecutivo que contribuía en esos días a agravar el pánico financiero.

Corea del Sur mantenía un crecimiento sostenido desde la década de los sesenta y en términos generales se desempeñaba como el modelo a seguir de la región, un prototipo de NIC sustentado en un despegue exportador notable y dotado de esquemas de intervención estatal alejados de las normas de libre mercado en el mundo (Amsden, 1989). Pero en el transcurso de la presente década el empuje exportador sudcoreano comenzó a mostrar, como ya vimos, claros indicios de agotamiento. En 1996 su ciclo de crecimiento declinó en razón de una desaceleración notable de las exportaciones, producto de una caída de cerca de 75% en los precios de la industria de semiconductores —alrededor de 18% de las exportaciones sudcoreanas— (OECD, 1996), y otros factores, entre los que debe considerarse, aparte de los productivos ya mencionados anteriormente, la pérdida de competitividad cambiaria ocasionada por la apreciación del won frente al yen. Ya desde 1993 las cuentas de Corea del Sur con sus dos principales socios comerciales se habían deteriorado profundamente. Con Estados Unidos el saldo total había pasado de 410 millones de dólares en ese año a 1 164 en 1996, mientras que con Japón su déficit se incrementó de 845 millones de dólares a 1 568 millones en el mismo periodo. En 1996 los déficits totales de la balanza comercial y la cuenta corriente de la economía sudcoreana experimentaron un salto, para alcanzar respectivamente 3.2 y 4.9% del PIB. En términos absolutos las cifras de este último rubro pasaron de 8.9 miles de millones de dólares en 1995 a 23.7 miles de millones en 1996 (APEC, 1997).

El caso de Sudcorea es particularmente relevante por el monto de los recursos comprometidos en su salvamento financiero (casi 70 mil millones de dólares) y por el papel del FMI. Antes de Navidad y frente a nuevas caídas históricas de la bolsa y el won, se inyectaron nuevos recursos.<sup>43</sup> De acuerdo con los informes del Banco de Pagos Internacionales (BIS), en esos momentos la deuda de Corea del Sur era mayor que la de cualquier país emergente y la que tenía mayor exposición de corto plazo. Casi 70% de los poco más de 103 mil millones de dólares de la deuda externa contratada hasta mediados de 1997 poseía tal perfil, y el FMI estimaba en 92 las deudas por vencer durante 1998.<sup>44</sup>

43 La primera línea de crédito se repartió en la siguiente forma: FMI: 21 mil millones de dólares en créditos puente *stand by*; Banco Mundial: 10 mil millones; Banco de Desarrollo Asiático: 4 mil millones; EU: 5 mil millones; Japón y otros: 17 mil millones. La segunda línea se distribuyó entre el Banco Mundial: 3 mil millones, y el FMI: 10 mil millones.

44 Feldstein (1998: 24-28) cuestiona severamente las medidas de política económica condicionadas al otorgamiento del macroprestamo.

Una vez que estuvo bajo control la crisis bursátil y monetaria sudcoreana, ésta emergió nuevamente en el archipiélago indonesio. En este caso el detonante fue el clima de incertidumbre generado entre los inversores por la inconsistencia entre el programa económico anunciado por el gobierno para 1998 y las líneas y objetivos de ajuste macroeconómico acordados con el FMI en octubre de 1997. A lo largo del mes de enero, no obstante la firma del nuevo paquete de rescate con el FMI, la debacle indonesia no se pudo contener. Retroalimentada por las manifestaciones de pánico, el descontento social y la crisis política (resistencia a la reelección de Suharto como presidente por un séptimo periodo de 5 años). Al iniciar 1998 Jakarta se convirtió en foco irradiador de nuevas oleadas devaluatorias y desplomes bursátiles en la región, en otros mercados emergentes (China, Hong Kong, India, Pakistán, Australia, Perú, Chile, Venezuela, Brasil, Argentina, Polonia, Rusia, Grecia) y aun en el primer mundo, como Estados Unidos y Europa.

En el caso indonesio ocurre una conjunción de causas de la crisis: una peculiar "hibridación" de desequilibrios externos y ataques especulativos propios de una economía periférica a merced de la liberalización financiera, en combinación con formas altamente patrimonialistas y nepotistas de una economía sobrerregulada burocráticamente. El sector externo de Indonesia comenzó a deteriorarse rápidamente durante el último lustro al caer la tasa de crecimiento de las exportaciones de entre 20 y 15% en 1991 y 1992, a poco más de 6% promedio anual de 1993 a 1996. A partir de 1994 la tasa de aumento de las importaciones superó a la de las exportaciones con incrementos anuales del orden de 13 a 17%, lo que elevó el déficit de cuenta corriente de 1.5% del PIB en 1993 a 4% en 1996 (APEC, 1997). A ello llevó el decaimiento de las exportaciones no petroleras ante el surgimiento de nuevos competidores en rubros de exportación clave, tales como textiles, vestidos y zapatos. También se vieron afectadas las exportaciones primarias, incluido el petróleo, por la caída de los precios internacionales. Las importaciones, en cambio, fueron alentadas por un creciente poder de compra de las empresas y las familias, producto del ingreso de capitales y la consiguiente sobrevaluación de la rupiah. Desde septiembre de 1996 la moneda ingresó en una ruta de deslizamiento mediante la creciente ampliación del techo de su banda de flotación hasta devenir en la primera crisis cambiaria de agosto de 1997,

45 El FMI aducía básicamente que Indonesia no contaba con la estabilidad política ni las reservas internacionales suficientes para realizar una defensa "draconiana" de su moneda, tal como supone dicho régimen de paridad monetaria (*Excelsior*, Sección Financiera, pp. 1-A y 4-A, 1 de marzo de 1995). El diferendo en Indonesia se prolongó hasta la segunda quincena de marzo, acordándose el establecimiento de un régimen cambiario de deslizamiento predeterminado, lo cual demoró la entrega de la casi cuarta parte inicial del paquete de 43 millones de dólares renegociados con el FMI en enero.

seguida por el desplome mayúsculo de comienzos de 1998 (que no se logró resolver rápidamente debido a las diferencias con el FMI sobre el Consejo Monetario propuesto por Steve Hanks,<sup>46</sup> por la crisis política y por la caída final de Suharto).

El colapso indonesio puso de manifiesto que la crisis no obedecía tan sólo al librecambismo financiero. Detrás del *boom* económico se hizo evidente el alto grado de ineficiencia y dispendio de recursos, asociado a una estructura burocrática que monopolizaba los sectores clave y no clave de la economía, con alta capacidad de asignación discrecional de concesiones y subsidios, control financiero, empresas con permisos exclusivos de exportaciones e importaciones, contratos de abastecimiento de insumos y servicios, distritos e islas industriales vinculados al mercado mundial orientados al enriquecimiento familiar y empresarial de los allegados al gobierno (grupos articulados en torno a los clanes mancomunados de Suharto y Habbibie).

Una cuestión que estuvo presente en casi todos los países fue la de la vulnerabilidad de sus monedas nacionales asociada a la sobrevaluación. Como ya vimos, la sobrevaluación de las monedas tendió a generar o magnificar los desequilibrios en la cuenta corriente. Los países con monedas sobrevaluadas tendieron a presentar los mayores déficit comerciales, mientras que China y Taiwan, que contaban con monedas relativamente depreciadas, alcanzaron a registrar superávit comerciales. En Corea del Sur, en cambio, los crecientes déficit comerciales impusieron la depreciación de su moneda en términos reales durante los noventa. La mayoría de los gobiernos se vio obligada a devaluar para contener los ataques especulativos. Donde los países no contaron con monedas sobrevaluadas tuvieron más posibilidades para resistir la crisis, como en Hong Kong, China, Taiwan y Singapur,<sup>46</sup> que tenían, además, balanzas comerciales relativamente equilibradas y abundantes reservas de divisas. Corea del Sur, con grandes déficit comerciales derivados del debilitamiento de su competitividad internacional, fue también forzada a devaluar.

Un último rasgo que vale la pena destacar es que, al igual que en el caso mexicano, el *boom* de flujos externos, el auge inversor, y la explosión de demanda interna que alimenta los desequilibrios en cuenta corriente aparecen estrechamente vinculados al papel del sistema bancario y de intermediación financiera.<sup>47</sup> Dado que la tasa de interés a la cual los bancos pueden endeudarse en el exterior y prestar domésticamente no refleja apropiadamente el grado de riesgo de los proyectos que habrán de ser financiados, el sistema bancario desempeñó un papel clave en la canalización de los fondos hacia proyectos de baja o nula rentabilidad. Además, conforme a experiencias internacionales precedentes, los intermediarios

46 Corsetti, Pesenti y Roubini (1998: 15). Una nota-reseña de este texto y del de Roubini (1998) puede hallarse en Toledo (1999).

47 Sobre la crisis bancaria en Japón, véase Tadashi (1998: 95-125).

financieros de los países asiáticos se endeudaron excesivamente con el exterior, confiados en una acción de rescate gubernamental si ésta fuera necesaria. Así, la mayoría de los países considerados registró un notable incremento de préstamos bancarios (medido en relación con el PIB). Cabe distinguir, sin embargo, que mientras en Corea la mayoría de esos préstamos se concentraba en la expansión de la producción manufacturera comandada por los *chaebols*, la sobreinversión en otros países se centró en gran parte en el sector de bienes raíces. Las economías que estaban a la cabeza de este *boom* de préstamos –Filipinas, Tailandia y Malasia– fueron las primeras en padecer la especulación sobre sus divisas en 1997 (Corsetti, Pesenti y Roubini, 1998).

#### MÁS ALLÁ DE LA CRISIS: A MANERA DE CONCLUSIÓN

La crisis de las economías asiáticas fue el desenlace de un prolongado ciclo de expansión u onda larga de crecimiento en la región, y como tal anuncia cambios estructurales en los patrones de acumulación de sus distintas economías nacionales (para Corea, véase Chang y Park, en prensa), así como entre ellas globalmente. Estuvo centrada en Sud Corea y en el núcleo más integrado y económicamente desarrollado de la ASEAN (Singapur, Malasia y Tailandia, con particular fuerza en el último país, que era el componente más débil de los tres), aunque se extendió por otras razones a la mayor parte de la región y particularmente a Japón y sobre todo a Indonesia. En los países más afectados como Sud Corea y Tailandia, el ciclo de acumulación cerrado por la crisis fue un *boom* ascendente muy fuerte y prolongado<sup>48</sup> que tendió a extenderse mucho más allá de los límites normales de la rentabilidad capitalista (producción y exportación “a pérdida”) por las condiciones particulares de financiamiento internacional (sobree expansión especulativa del crédito) y el respaldo interno incondicionado de los estados nacionales.<sup>49</sup> Esta situación se tradujo en un sobreendeudamiento externo crónico y creciente, imposible de sostener mas allá de un cierto punto, que se transformó en una gran crisis de sobreacumulación a partir del momento (emergencia de una especulación masiva contra las monedas nacionales) en que resultó imposible sostener las paridades cambiarias.

48 Sus orígenes pueden situarse en los últimos años de la década pasada, a partir de la reorientación de las exportaciones sudcoreanas de textiles y vestido a electrónicos y automóviles, y de la vertiginosa incorporación de Tailandia y Malasia al mercado mundial, primero en textiles, vestido y electrónica de consumo (ocupando con Indonesia lugares abandonados por Sud Corea y Taiwan) y casi ininterrumpidamente (al principio de los noventa) en productos electrónicos más avanzados.

49 Krugman (1998), más allá del discurso sobre “riesgo moral”, recoge en parte este aspecto de la crisis y enfatiza el papel de los intermediarios financieros y su aliento a la sobreinversión de capital. Pero olvida anotar que este fenómeno sólo pudo haberse dado en las condiciones mundiales creadas por el nuevo sistema financiero, la especulación desenfrenada y la falta de regulación pública de esos mercados.

Pero la explicación del colapso asiático como crisis de sobreacumulación es incompleta porque sólo responde a uno de los determinantes productivos centrales de la crisis. El otro, que hemos tratado de demostrar en este trabajo, tiene que ver con las crecientes dificultades de inserción en el mercado mundial, que resultan tanto de las condiciones internas ya expuestas como de, por lo menos, otras dos cuestiones espaciales de naturaleza mundial: *a)* las nuevas condiciones de la competencia interregional e internacional de los noventa (ampliación y aceleración de la entrada de nuevos exportadores de bajos costos laborales provenientes de América del Norte, Central y del Caribe; de Europa Oriental y Meridional; del Norte de África y el Medio Oriente; de Asia Meridional, y de la propia Asia Oriental) en el contexto del nuevo ciclo industrial comandado por el SE-1 y los nuevos determinantes de la división internacional del trabajo; y *b)* el gran retraso de Asia Oriental en materia de integración económica regional frente a los procesos mucho más avanzados de América del Norte y Europa.

Actualmente en las economías de Asia Oriental, incluido Japón, la fase recesiva ha tocado fondo y, como ya se mencionó, se observan síntomas inequívocos de recuperación. Al mismo tiempo, en la mayoría de los países de la zona (Tailandia, Filipinas, Malasia, Corea del Sur) los procesos de ajuste y reestructuración han marchado hasta el momento sin generar grandes tensiones sociales ni conflictividad política, pese a que han acarreado fuertes aumentos del desempleo y reducciones de los ingresos de las familias y el bienestar de los consumidores.

Las excepciones en ese ámbito de gobernabilidad y flexibilidad al cambio han sido Japón e Indonesia. En el primer caso la crisis económica y financiera, además de haber propiciado un cuestionamiento del conjunto del sistema de relaciones industrial y financiero (Toledo B., 1999), se ha asociado a una crisis institucional y política que ha venido retrasando una y otra vez la puesta en marcha de programas profundos de reestructuración y relanzamiento económico. Hacia fines de 1999 la economía japonesa parecía haber encontrado el camino del saneamiento de su sistema bancario y el de una lenta recuperación del aparato productivo (tasas proyectadas de entre 1 y 2% del PIB para el bienio 2000-2001). Sin embargo, esta débil recuperación se encuentra tempranamente amenazada por la tendencia a la apreciación del yen y la consiguiente pérdida de competitividad de las exportaciones japonesas, lo que hace pensar en la necesidad de impulsar una mayor profundización de la reestructuración productiva, y de la cooperación internacional en materia cambiaria.

En el caso de Indonesia (muy vinculada económicamente a Japón, como ya vimos), la crisis financiera y monetaria de 1998 fue el detonante del movimiento político y social que condujo a la caída del régimen dictatorial de Suharto y a la entrada del país en los primeros estadios del proceso de reforma democrática en curso (Forrester, 1999), pero también al ahondamiento de las tensiones étnico-religiosas y de separatismo polí-

tico que se tradujeron en los violentos estallidos y enfrentamientos de Timor Oriental y de las Molucas. En general, la forma de resolución de la crisis indonesia es muy importante para la región, ya que se trata del segundo país más poblado de la misma después de China, y uno de los que cuentan con mayor potencialidad de integración al nuevo ciclo industrial mundial y a las nuevas tendencias de la división internacional del trabajo (relocalización intrarregional de segmentos inferiores del SE-I y otras industrias manufactureras) debido su retraso relativo actual frente a otros países y regiones de Asia Oriental como Filipinas o el interior de China.

Pero tal vez la incógnita más importante para la región sea la futura evolución de China. La República Popular de China y las regiones de la "Gran China" más ligadas a ella (Taiwan, Hong Kong en menor medida y Singapur) fueron las menos afectadas por el "efecto dragón", a diferencia de lo sucedido con los países menos vinculados a las redes empresariales y a las cadenas productivas gran-chinas,<sup>50</sup> como Indonesia o las grandes potencias industriales de la región: Corea del Sur y Japón. La resistencia del Gran Dragón (como suele llamarse a la unión RPCh-Hong Kong) fue, a su vez, el principal factor de contención de la crisis regional, resultante de la estabilidad del yuan renmimbi, las cuantiosas reservas de divisas de ambos países, y el mantenimiento por parte de la República Popular de un alto nivel de importación de mercancías y capitales.<sup>51</sup> Pero ello no quiere decir que China haya quedado al margen de la crisis, como parecerían demostrar el desplome de sus exportaciones en 1996 o a la acentuación en 1998 del proceso de desaceleración del crecimiento económico nacional por debajo de sus medias históricas iniciado entre 1995 y 1996.

Habría que ver, sin embargo, en qué medida tales tropiezos son producto de factores regionales externos o, más bien, del posible agotamiento relativo de toda una etapa histórica de desarrollo económico de naturaleza extensiva (básicamente intensiva en trabajo y recursos naturales) y la consiguiente necesidad de pasar a otra más intensiva en capital y nueva tecnología. Todo parece indicar que el de 1992-1993 fue el punto máximo del *boom* histórico del crecimiento de la producción nacional, y que desde entonces la economía china ha entrado en un nuevo periodo de desaceleración del crecimiento y acentuación de las contradicciones económicas, sociales, ecológicas y políticas resultantes de las crecientes dificultades

50 Para un análisis detallado de esta cuestión véase Borrus (1996).

51 Además de las razones citadas, también fueron muy importantes: a) la baja proporción de las inversiones de cartera y especulativas en relación con el monto de la inversión extranjera total; b) la orientación geográfica de las exportaciones chinas más hacia el mercado estadounidense que a los de Asia Oriental, exceptuando Hong Kong, y c) el mayor peso de la economía pública china y de la regulación de los movimientos de capitales.

del sector público y su economía, y de la aceleración de sus procesos de apertura comercial, privatización de empresas públicas y desigualdad del desarrollo regional (Woo Tun-oy, 1999: 374 y ss). No resulta todavía clara la forma en que China logrará superar los desequilibrios y contradicciones sectoriales y regionales acumulados a lo largo su prolongado e intenso periodo expansivo. Dentro de esta problemática, sin embargo, el "efecto dragón" parece haber actuado como un factor de aceleración de los procesos regionales y nacionales de cambio y de relocalización de gran parte de la producción de computadoras y otros productos y componentes electrónicos, desde los círculos externos de la "Gran China", como Taiwan o Singapur, hacia las áreas más desarrolladas de China continental.

De acuerdo con lo expuesto en los puntos anteriores, el futuro económico de Asia Oriental parece estar estrechamente vinculado a la evolución de sus dos mayores economías: la japonesa y la china. Pero también, y de una manera fundamental, a los avances del conjunto de la región en materia de integración comercial y productiva. Como vimos anteriormente en numerosos pasajes y fue demostrado por la información del cuadro 2, los grandes avances en materia de integración económica regional han estado hasta ahora casi exclusivamente localizados en las vinculaciones de China-Honk Kong-Taiwan en el interior de la "Gran China"; y de Singapur-Malasia-Tailandia dentro de la ASEAN. La debilidad de la integración del área es particularmente importante en relación con Japón, cuyo mercantilismo comercial regional le resta capacidad de liderazgo financiero y productivo para avanzar hacia la construcción de un bloque comercial. Por ello la que fuera durante varias décadas la región económica más dinámica del mundo se encuentra ahora, al inicio del siglo XXI, ante el desafío planteado por la necesidad de superar un gran rezago en materia de integración económica regional frente a lo que han logrado Europa y América del Norte.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Amsden, A. (1989), *Asia's Next Giant. South Korea and Late Industrialization*, Nueva York, Oxford University Press.
- Arnold, B (1999), "Top global semiconductor companies", *Electronic Business* <www.eb-mag.com> may.
- APEC (1997), *Economic Outlook, Economic Committee Asia-Pacific Economic Cooperation*, Singapur, noviembre, (<http://www.APECsec.org.sg>), cap. 3, pp. 90-93.
- Asian Development Bank (1999), *The Financial Crisis in Asia*.
- Bernard y Ravenhill (1995), "Beyond Products Cycles and Flying Geese. Regionalisation, Hierachy and the Industrialisation of East Asia", *World Politics*, núm. 47, enero.
- Borrus, M. (1996), "Left for Fead: Asian Productions Networks and the Revival of the US Electronics", Berkeley, University of California.

- CEDEFNA, *Boletín electrónico mensual 'Bloques'*, varios números, DCSH, UAMI <<http://www.geocities.com/cedefna99/>>.
- CEPAL (1999), *Estudio económico de América Latina y el Caribe 1998-1999*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, julio, mimeo, p. 45.
- Cervera Aguirre, M. (1996), *Globalización japonesa; lecciones para América Latina*, UNAM/Siglo XXI.
- COMTRADE (página web), UNO-WTO, United Nations Statistic División, <<http://www.intracen.org/itc.infobase>>.
- Correa, E. (1998), *Crisis y desregulación financiera*, UNAM/Siglo XXI.
- Corsetti, G., P. Pesenti, y N. Roubini (1998), *What caused the Asian currency and financial crisis?*, <[www.stern.nyu.edu/~nroubini/asia/AsiaHomepage.html](http://www.stern.nyu.edu/~nroubini/asia/AsiaHomepage.html)>.
- Chang H.J. y H.J. Park (en prensa), *An Alternative Perspective on Post 1997 Corporate Reform in Korea*.
- Dabat, A. (1997), "Tendencias y perspectivas de la economía mundial", *Comercio Exterior*, México, noviembre.
- ——— (1998), "El contexto internacional", en Rivera y Toledo (comps.), *La economía mexicana después de la crisis del peso*, UAM/UNAM, pp. 31-53.
- ——— (1999), "La globalización en perspectiva histórica", *La sociedad mexicana ante el tercer milenio*, México, Coordinadora de Humanidades, UNAM.
- ——— (2000), "Globalización, empresa transnacional y países en desarrollo", en J. Basave, *La empresa mexicana ante la globalización*, México, IIEC-UNAM/Porrúa.
- Dabat A y A. Toledo (1999), *Internacionalización y crisis en México*, CRIM, UNAM.
- Dabat, A. y S. Ordóñez (en prensa), *Revolución informática, nuevo ciclo industrial y división internacional del trabajo. Un marco general para el estudio de la inserción internacional de México*.
- Dornbusch, R., I. Goldfajn y R. O. Valdés (1995), "Currency Crises and Collapses", *Brookings Papers on Economic Activity*, núm. 1, pp. 219-270.
- ERI (1997), *Economic Research Institute*, Economic Planning Agency of Japan, diciembre.
- *Excelsior* (1995), Sección Financiera, pp. 1-A y 4-A, 1 de marzo.
- Feldstein, M. (1998), "Refocusing the IMF", *Foreign Affairs*, vol. 77, núm. 2, marzo/abril, pp. 24-28.
- Fondo Monetario Internacional (1999), *Perspectivas de la economía mundial*, mayo, EU.
- ——— (1998), *Direction of Trade*, Estados Unidos.
- Forrester, G. (1999), *Post Suharto Indonesia, Renewal o Chaos*, EU, St Martin Press.
- Frobel, F., J. Heinrichs y O. Kreye (1978), "La nueva división internacional del trabajo", *Comercio Exterior*, México, julio.
- Gereffi, G. (1998), *The Four Tigers: Economic Development and the Global Political Economy*, Academic Press Duke University.

- Gereffi, G. y J. Bair (1997), "Competitividad e redes na cadeia productiva do vestuário na América do Norte", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 3, núm. 6, pp. 101-127.
- ——— (1998), "En búsqueda del desarrollo integrado en México", *Revista Trabajo*, núm. 2, julio-diciembre, segunda época, México, p. 157.
- Hanke, S. H. (1997), "Why Asia is Sinking", *The International Economy*, noviembre/diciembre, p. 27.
- Hiebert, M. (1996), *A Portrait, of the New Vietnam*, Nueva York, Tokio, Londres, Kodasha International.
- Hoon Lee, Ch. (1994), "Multilateral Economic Cooperation in Northeast Asia", *East Asian Review*, vol. VI, núm. 4, invierno.
- Huerta, A. (1998), *La globalización: causa de las crisis mexicana y asiática*, México, Editorial Diana.
- Kanzei, N. (1997), *Annual Report of Customs and Tariff*, Customs and Tariff Bureau, Ministry of Finance, 30 de junio.
- Kregel, J. A. (1998), "Capital Flows, Global Banking and Financial Crises in the post-Bretton Woods Era as A Guide to the 21st century's Financial Crises", Seminario Evaluación y Perspectivas de la Economía Mundial: La Crisis del Sureste Asiático, México, Instituto de Investigaciones Económicas y Facultad de Economía, UNAM, 8 y 9 de junio.
- Krugman, P. (1994), "The Myth of Asia's Miracle", *Foreign Affairs*.
- ——— (1999), *The Return of Depression Economics*, Nueva York, Norton and Company.
- Lester, R. K. (1998), *The Productive Edge*, Nueva York, Londres, W. W. Norton & Company.
- Li Cong (1994), "Evolución y perspectivas de la reforma y la apertura en China", *Revista de la CEPAL*, núm. 53, agosto, pp. 177-184.
- Maddison, A. (1997), *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas*, París, OECD.
- McKinnon, R. I. y K. Ohno (1997), *Dollar and Yen: Resolving Economic Conflict Between the United States and Japan*, MIT Press.
- OCDE (1996), *Globalisation of Industry*, París.
- ONU (varios años), *Yearbook of International Trade Statistics*.
- Okita, S. (1986), "Pacific Development and its Implications for the World Economy", en Morley, *New Challenges for the United States*, Nueva York, Academy of Political Science.
- Oman, Ch. (1994), *Globalisation and Regionalisation*, París, OCDE.
- Porter, M. (1991), *La ventaja competitiva de las naciones*, Buenos Aires, Vergara.
- Radelet, S. y J. Sachs (1998), "The Onset of the East Asian Financial Crisis", Harvard Institute for International Development, mimeo, febrero.
- Ravenhill, J. (s/f), "The regionalisation of production and competitiveness in East Asia", <<http://url.uwaterloo.ca/MOTW96/JohnRavenhill.html>>.
- ——— (1995), "Beyond products, Cycles and Flying Geese. Regionalisation, Hierarchie and the Industrialisation of East Asia", *World Politics*, núm. 47.

- Roubini, N. (1998), *An Introduction to Open Economy Macroeconomics, Currency Crises and the Asian Crisis*.
- ——— (1998), *What caused the Asian currency and financial crisis?*, pp. 19-23.
- Sachs, J., A. Tornell y A. Velasco (1995), "Financial Crises in Emerging Markets, the Lessons of 1995", *Brookings Papers on Economic Activity*, núm. 1, pp. 147-217.
- Sistema Económico Latinoamericano (1998), "Globalización y relaciones externas de América Latina y el Caribe", edición núm. 53, *Impacto de la crisis asiática en América Latina*, Secretaría Permanente del SELA, enero-junio, 27 pp.
- Simón, D. F. (1993), "Strategic Underpinnings of the Electronic Industry in the Newly Industrialized Economies of Asia", en *World Bank, Developing the Industry Electronic*, Washinton, D.C.
- Singh, A. (s/f), "Savings, Investment and the Corporation in the East Asian Miracle", en *East Asian Development: Lessons for a New Global Environment Study*, núm. 9, UNCTAD, mimeo, p. 3.
- ——— (varios años), *World Investment Report*.
- Statistic Bureau (1999), *Management and Coordination Agency of Japan*, <[www.stat.go.jp/1htm](http://www.stat.go.jp/1htm)>.
- Stienita, J. (1996), *Journal Lesson form the East Asian Miracle, Research Observer*, vol. 11, núm. 2, agosto.
- Stiglitz, J. (1997), "Some Lessons from the East Asian Miracle", *The Research Observers*, vol. 11, núm. 2, agosto.
- Steers, R. M. (1999), *Made in Korea, Chung Ju Yung and the Rise of Hyundai*, Nueva York, Londres, Rutledge.
- Tadashi, K. (1998), "La crisis bancaria en Japón: sus causas y resultados", en De Boyer, Gutiérrez, Kataoka y Solís, *Bancos y crisis bancarias*, UAM, pp. 95-125.
- Tarassiouk, A. (1998), "Reformas económicas en Rusia: resultados y perspectivas en el contexto del desarrollo mundial", mimeo, Depto. Economía, DCSH, UAMI.
- *The Economist* (1996), "Where the chips are down", 23 de marzo.
- Toledo Beltrán, D. (1999), "¿Ocaso del Sol Naciente?", *Bloques*, núm. 16, febrero. CEDEFNA, UAMI, <<http://www.geocities.com/cedefna99/>>.
- Toledo Patiño, A. (1999), "La crisis asiática: un dragón de muchas cabezas", en *Denarios*, Depto. de Economía, DCSH, UAMI, núm. 1.
- ——— (1999), "¿Qué causó la crisis asiática?", *Economía: Teoría y Práctica*, UAM.
- Turner, E. H. (1998), "Los sog shoshas y el desarrollo económico de Japón", *Comercio Exterior*, vol. 48, núm. 1, México, enero, p. 43.
- UNCTAD (varios años), *World Investment Report*.
- UNCTAD (1996), *Trade and Development Report*, Génova, United Nations.
- USDC, Department of Commerce of United States (1999), *Emerging Digital Economy II*, Washington D.C.

- Vernon, R. (1971), *Storm over Multinationals: The Real Issues*, Cambridge, Massachussets, Harvard University Press.
- Wade, R. (1990), *Governing the Market: Economic Theory and the Role of the Government in East Asia Industrialisation*, Princenton, Princenton University Press.
- Westphal, L. (1992), "La política industrial en una economía impulsada por las exportaciones: lecciones de la experiencia de Corea del Sur", *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 21.
- Wilhelm, K. (1999), "China Out of Bussiness", *Far Eastern Economic Review*, <[http:// www.feer.com/9902](http://www.feer.com/9902)>.
- Woo, Tun-oy (1999), "Foreign Trade and Investment Policies in the Post-Deng Era", en Joseph Y. S. Cheng (ed.), *China in the Post-Deng Era*, Hong Kong, The Chinese University Press, pp. 365-390.
- World Bank (1998), *East Asia: The Road to Recovery*.